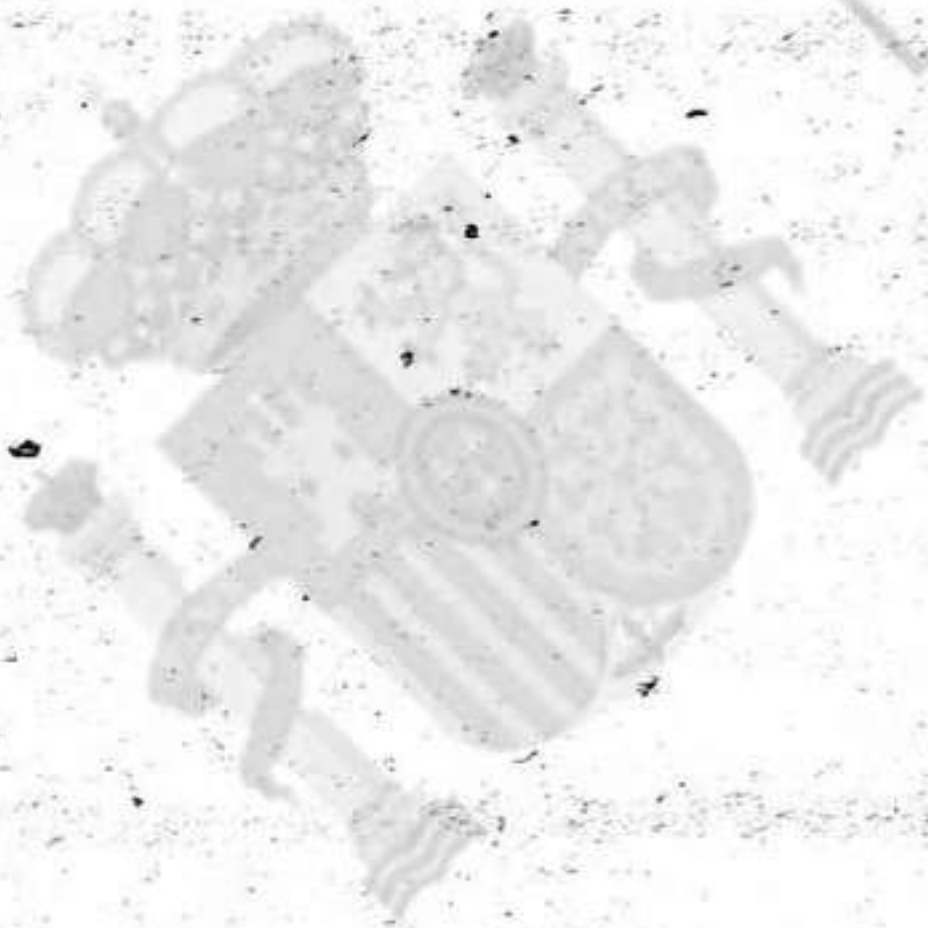


Proletarios de todos los países  
uníos!

# LA INTERNACIONAL COMUNISTA



MINISTERIO  
DE CULTURA



**¡Proletarios de todos los países, uníos!**

# LA INTERNACIONAL COMUNISTA

APARECE EN ESPAÑOL, RUSO, ALEMÁN, INGLÉS,  
FRANCES Y CHINO



Correspondencia y pedidos a:  
LA INTERNACIONAL COMUNISTA  
Apartado 702 - Barcelona

Giros a:  
J. O. PIERA  
Vilamari, 126, 5.º, 3.ª  
Barcelona

# SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<b>Editorial</b> La bancarrota de la Alemania de Weimar y la preparación del Octubre Alemán . . . . .	3
<b>Schubin</b> La agravación de la crisis financiera y la guerra económica mundial . . . . .	14
<b>Sinani</b> El movimiento campesino y los Partidos Comunistas de la América del Sur y del Caribe . . . . .	24
Problemas de dirección concreta y diaria del Partido . . . . .	35
<b>Bela Kun</b> La socialdemocracia contra el marxismo ( <i>Conclusión</i> ) . . . . .	41
La sección de construcción del Partido en "El Machete" . . . . .	46

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

### En España:

Seis meses . . . . .	5 Ptas.
Un año . . . . .	10 »

Número suelto: 1 Pta.

### En América:

Seis meses . . . . .	0,75 dólar
Un año . . . . .	1,50 »

Número suelto: 0,15 de dólar

### En Francia:

Seis meses . . . . .	15 francos
Un año . . . . .	30 »

Número suelto: 3 francos

## La bancarrota de la Alemania de Weimar y la preparación del Octubre alemán

UN terror inaudito fascista azota Alemania. La reacción burguesa, unificada bajo la bandera del Gobierno de Hitler, que combina el poderío del capital monopolista de Alemania, el militarismo de los junkers prusianos y las legiones de pequeñoburgueses realmente enfurecidos por los horrores de la crisis, intenta aplastar con sus botas al proletariado alemán. Después del torrente de discursos pogromistas y del desfile de soldados, durante 30 días y 30 noches, después de la "pequeña sangría" de las represiones cotidianas y de los asesinatos de obreros revolucionarios, la dictadura fascista de la reacción burguesa unificada ha pasado al terror estatal organizado, contra la clase obrera y su vanguardia comunista. "Los mejores hombres" del Club de los Señores y los rabiosos capitanes fascistas, unidos por el odio general contra el socialismo y por el temor bestial frente a la creciente ola del movimiento revolucionario de las masas, recurrieron a las provocaciones, a los ignominiosos incendios, a las leyendas medioevales sobre pozos envenenados, para legalizar y legitimar la destrucción de las organizaciones proletarias y azuzar por la exaltación chauvinista a los pequeños burgueses descontentos a la lucha contra la solución revolucionaria de la crisis. El gobierno de Hitler-Papen-Hugenberg aspira a detener la rueda de la historia de la revolución proletaria por sus salvajes métodos de terror, de torturas y de asesinatos.

¡Pero no detendrán el curso implacable de la historia! La nueva ley de excepción contra los comunistas costará muchas víctimas al proletariado alemán, pero estimulará con tanto mayor vigor el desarrollo revolucionario y la acentuación de todos los antagonismos del capitalismo alemán e internacional. La blanca dictadura fascista de los nacionalsocialistas en Alemania, implica una nueva etapa histórica en la declinación del capitalismo de postguerra, en la bancarrota de la socialdemocracia internacional, en la lucha del proletariado internacional por hallar una solución revolucionaria de la crisis. La torpe mentira, el embuste grosero y abominable, las infames calumnias contra el Partido Comunista, los desmanes salvajes contra el proletariado revolucionario, no han podido ahogar el odio de la clase obrera contra sus explotadores, la sed de lucha y de unidad de combate de los proletarios. Lo evidencian en forma harto convincente los cerca de 5.000.000 de sufragios emitidos por el Partido Comunista alemán en las últimas elecciones al Reichstag, elecciones a palos.

La furia de la dictadura fascista no puede menos de reforzar, en vez de destruir, las contradicciones crecientes. El fascismo en Alemania no significa tan sólo el fortalecimiento y la organización de la reacción burguesa, es también una convulsión del capitalismo alemán e internacional en las condiciones más desfavorables para la burguesía alemana y mundial.

No es casual que toda la burguesía mundial, conservadora y liberal, a pesar

de todas sus contradicciones intestinas y con el capitalismo alemán en particular aplauden furtivamente el terror fascista contra el Partido Comunista.

Nunca se justificaron tanto las palabras del Manifiesto Comunista de que los capitalistas son los más consecuentes colectivistas en su lucha contra el comunismo.

“No sólo defendemos Alemania, sino a toda Europa”—dice Goering.

Es preciso contestarle: Sí, lo sabemos... Mi pluma está llena de entusiasmo. No puede ser de otro modo. Todos los de mi generación que vieron la victoria de la Revolución rusa, no podrían escribir de otra suerte"... Así declaró el terrateniente polaco Matskewich en el "Slovo" de Vilna, reflejando indistintamente las ideas y los anhelos de toda la burguesía. Hitler realiza la voluntad interior de la burguesía de cada uno de los países capitalistas de Europa. Pero al mismo tiempo, su aparición ha agudizado con fuerza inusitada todos los antagonismos de los imperialistas europeos, planteando en la orden del día de la Europa capitalista la cuestión de la guerra.

La defensa del Partido Comunista alemán interesa actualmente a todo el Comunismo Internacional. La defensa de la clase obrera alemana es actualmente el problema más vital de la revolución proletaria internacional. Si la clase obrera de la antigua Rusia ha creado el primer país de la dictadura proletaria, si la grandiosa misión histórica del proletariado de la U.R.S.S. es edificar el socialismo en un solo país, la clase obrera alemana debe afrontar otra tarea histórica de gran envergadura, que es la destrucción de la dictadura fascista en Alemania, lo que implicaría la victoria de la revolución proletaria en toda la Europa Central. La tarea de la dictadura proletaria victoriosa en Alemania será infinitamente más fácil. Los proletarios de la Alemania soviética edificarán ya el socialismo en alianza con la U.R.S.S. El triunfo o la derrota del proletariado alemán es de una importancia excepcional para toda la Europa capitalista. Todo comunista tiene que darse cuenta de esto.

¿Cuál es la disposición de las fuerzas de clase en Alemania?

Las elecciones al Reichstag alemán realizadas el 5 de marzo, han demostrado con toda evidencia que la clase obrera alemana es hostil a la dictadura fascista, que ha sabido oponer resistencia al fascismo en las elecciones, en las condiciones de un terror sin precedentes en la historia de Alemania, a pesar de estar dividida, a pesar de que una considerable parte del proletariado organizado sigue aún a la socialdemocracia y está lleno de ilusiones democráticas a pesar de que millones de proletarios no tienen aún la decisión de entablar el último combate mortal con la dictadura fascista. Pero las elecciones al Reichstag alemán han demostrado también otra cosa. Los nacionalsocialistas, que se han levantado sobre la enorme ola del nacionalismo, han logrado obtener 17.25% de los votos, con el concurso del más salvaje terror y de una desenfrenada propaganda chauvinista, de la intimidación del pequeño burgués con los "horrores" de la revolución proletaria y por medio de la demagogia social, sobre todo, en el campo de la burguesía. Conjuntamente con el partido de Hugenberg, que es el partido fundamental del capital monopolista en Alemania y la principal fuerza motriz de la reacción contra el nivel de vida de las masas de trabajadores, los nacionalsocialistas han alcanzado ahora de la mayoría absoluta. Para nadie es un secreto que las hordas fascistas, sobre todo en los puntos remotos de las provincias alemanas, no han tenido ningún escrúpulo a la hora de totalizar el escrutinio. Los nacionalsocialistas se han concentrado en algunos sitios para obtener el 130 por 100 de los votos... Pero, es indudable el hecho del gran aumento de los votos nacionalsocialistas, en primer lugar en las regiones agrícolas de Alemania. El mayor aumento de los votos de los nacionalsocialistas corresponde a Baviera y a la Prusia Oriental. Valientemente del terror, los nacionalsocialistas han logrado aislar en medida...

Las salvajadas y los desmanes de las bandas hitleristas contra el proletariado alemán, no hubieran podido ser llevadas a la práctica si las masas de la pequeña burguesía no hubieran asentido con su "amén" aprobador.

Desde su advenimiento al poder, el gobierno de Hitler ha maniobrado para la utilización del campo contra la ciudad proletaria. Una vez en el poder, los nacionalsocialistas han substituído rápidamente su "poesía" anticapitalista por la prosa archiburguesa y "junkerista". ¿Es acaso de larga fecha la promesa de los nacionalsocialistas de eliminar la desocupación, confiscar la tierra a los terratenientes y nacionalizar los trusts? Todo esto estaba en su programa desde el principio. Han pasado en total tres meses desde el momento en que el hábil demagogo nacionalsocialista Goebbels declaró en el Sportplatz de Berlín, que 24 horas después del advenimiento de los nacionalsocialistas al poder, serían abolidos los decretos expoliadores de von Papen. Ahora, con el fin de obtener éxito en la campaña electoral, Hitler no ha podido más que arrojar una dádiva caritativa en forma de distribución de pan y tocino y el aumento del subsidio mensual a los desocupados en proporción de 2 marcos por mes; estas limosnas serán ampliamente cubiertas en un futuro inmediato con el aumento del costo de la vida a consecuencia de la política de inflación. Actualmente Hitler está exhortando a los obreros a darle un plazo de 4 a 13 años. Como el "Canciller de Hierro", Bismarck, cuyo heredero él se imagina ser, Hitler "bajó los pantalones y mostró al pueblo congregado la parte trasera de su derecho al trabajo". (Engels en carta dirigida a Bebel en 1881.)

Durante el mes de la detentación del poder por Hitler, el ejército de los parados no sólo no ha disminuído, sino que ha aumentado en 50.000 personas. El doctor Bang, nuevo secretario de Estado, en el ministerio del "dictador económico" Hugenberg, ha subrayado en una conferencia especial de patronos nacionalsocialistas (partido de Hugenberg) que el nuevo gobierno "no se propone en manera alguna ocuparse de experimentos socialpolíticos". Los nacionalsocialistas desempeñan consecuentemente el papel de siervos del capital monopolista de Alemania. La diferencia capital entre la situación que marca la llegada al poder de la dictadura fascista de Hitler en Alemania y la que existía al advenimiento del fascismo italiano en 1922, cuando el capitalismo se encaminaba a su estabilización relativa, pone desde los primeros días al desnudo ante las masas, el engaño de la demagogia social de los nacionalsocialistas. Pero, para levantar el campo contra la ciudad proletaria, y en primer término, en interés de los junkers prusianos y de los kulaks, la dictadura fascista unificada de Hitler-Hugenberg, ha lanzado el decreto de moratoria de las deudas rurales hasta octubre de 1933. Esta moratoria ha constituído una maniobra preelectoral. Una maniobra de la misma índole, combinada con los intereses inmediatos de los junkers prusianos, fué el aumento de los aranceles aduaneros de todos los productos agrícolas importados. En algunos casos, las tarifas aumentaron de 4 a 5 veces.

Estas medidas, adoptadas exclusivamente para servir a los intereses del gran capital agrario y de los kulaks, aumentan, todavía más, de una parte, las contradicciones entre el capital industrial y agrario, la lucha de los capitalistas por su parte en el despojo de las masas trabajadoras de Alemania, y por otra, crearon en las vísperas de las elecciones al Reichstag una atmósfera favorable al engaño social mediante la demagogia hitleriana de las masas trabajadoras del campo alemán. Con la agravante de que el Partido Comunista alemán había debilitado considerablemente en estos últimos tiempos su atención por las tareas de la construcción política de la pequeña burguesía urbana y rural. Las elecciones del 5 de marzo han demostrado que considerables capas de los campesinos medios y pequeños fueran víctimas de la demagogia nacional y social de los "nazis".

El gobierno de Hitler, que es el gobierno del más alto desarrollo de la dictadura fascista en Alemania, cuyo advenimiento fué realizado durante el gobierno de Papen mediante el golpe del 20 de julio, no está en condiciones de solucionar ni una sola de las contradicciones del capitalismo alemán. Por el contrario, todas las contradicciones fundamentales del capitalismo alemán heredadas en herencia a Hitler por los gobiernos precedentes de la dictadura fascista de Papen y Schleicher, como por ejemplo, la extrema tensión de la lucha de clases, la lucha de competencia entre los distintos grupos del capital alemán, la guerra aduanera contra los gobiernos capitalistas extranjeros, la lucha contra los gobiernos federales de los distintos Estados alemanes (Baviera, Wurtemberg, Sajonia), por último, el paulatino aislamiento de Alemania en la esfera de la política exterior, todas estas contradicciones se han agudizado después en proporciones inauditas. El período inmediato será indudablemente un período de un despliegue creciente de la lucha en el seno del mismo bloque Hitler-Hugenberg, cuya prueba la tenemos en la lucha en torno de la política de la inflación y de la designación de Schacht como presidente del Reichsbank, en la lucha por los cargos en la Reichswahr, entre nacionalsocialistas y "cascos de acero".

Ya en vísperas del incendio del Reichstag, en la Conferencia de los dirigentes de los "cascos de acero" realizada en Berlín, los asistentes se lamentaron francamente de la "indisciplina" de los destacamentos de asalto, a los cuales "se habían dado las promesas más descabelladas", y hablaban de que Goering y Frick no estaban a la altura de los puestos que desempeñan en el Estado. Simultáneamente se han oído voces bastante francas, en la Conferencia de los dirigentes de los destacamentos de asalto, reclamando la ruptura con los aliados del frente de Harzburgo en el seno del gobierno.

El capital monopolista de Alemania en sus búsquedas del aceleramiento de la solución capitalista abrió el paso a la dictadura fascista del nacionalsocialista Hitler en substitución del "general social" Schleicher, quien no supo crear una atmósfera de apaciguamiento político en el interior del país. Pero ya el primer mes de la detentación del poder por el gobierno de Hitler demuestra que es imposible alimentar a millones de desocupados con desfiles militares, que el incesante crecimiento de la crisis económica en Alemania no será detenido por la elocuencia "teutónica" de Hitler y de Goebbels. En el breve espacio de tiempo de dos semanas, del 10 al 24 de febrero, todos los valores alemanes en absoluto han bajado en la bolsa de Nueva York casi en un 10 por 100. Al mismo tiempo a pesar de una tendencia de mejoramiento en las condiciones económicas en algunas ramas aisladas de la producción durante el otoño de 1932, hecho que provocó jubilosos "pronósticos" de los economistas burgueses y de sus acólitos socialfascistas, acerca del principio del fin de la crisis económica, durante los meses de enero y febrero de 1932 se nota nuevamente una caída catastrófica en la producción industrial alemana. Las zalemas que los burgueses alemanes hacen hoy ante el dictador fascista no impedirán las colisiones incesantemente renovadas y engendradas por el desenvolvimiento económico, las contradicciones de la crisis económica y la política económica de la dictadura fascista. En un tiempo, al debatir la ley contra los socialistas en el Reichstag alemán, hubo al menos un representante liberal, el único, de la burguesía alemana, en la persona de Barth, que arrojó al canciller Bismarck el mote despectivo: "¡Comediante!" Actualmente no se ha encontrado, por supuesto, en Alemania un solo representante de la democracia burguesa de esta índole. Tampoco le ha habido de las filas de la socialdemocracia alemana. Pero las contradicciones del capitalismo alemán en continua agudización, aparecen por todas las rendijas de la dictadura fascista de Hitler-Hugenberg. Los más importantes representantes del capital monopolista alzan cada vez más su voz contra la política económica "uni-



lateral" del gobierno, política que está matando la exportación de la industria alemana. Todavía a mediados de febrero, el presidium de la Asociación Alemana de Industriales, bajo la presidencia de Krupp, se vió obligado a manifestar que también con respecto al nuevo gobierno la posición de la industria dependerá de sus medidas economicopolíticas". Con singular nitidez lo ha manifestado en su conferencia anual el dirigente del concern más grande de Siemens:

"A todas las dificultades anteriores—declaró el señor von Siemens—, viene a sumarse ahora la tendencia al afianzamiento de la situación económica de una sola categoría, tendencia que conduce a la restricción del intercambio comercial entre Alemania y los demás países."

Como resultado, el dirigente de la economía de la Alemania fascista, Hugenberg, después de lanzar la afirmación de los "junkers" de que la industria de exportación de Alemania no empleaba más que el 2 por 100 de la población, el subsecretario de Estado, doctor Bang, declaró que:

"No se deben hacer experimentos con la economía... el Estado no debe someterse ni a los acreedores ni a los deudores... Los pedidos de subsidios y de prerrogativas con respecto a los competidores deben ser rechazados..."

Al mismo tiempo, se han intensificado los antagonismos entre el gobierno central y algunos Estados federales que han protestado contra la dictadura del gobierno central de Hitler-Hugenberg por haberles designado sus comisarios. La destrucción, después del 5 de marzo, del Partido popular bávaro y de la oposición federal de una serie de Estados, no ha eliminado, por supuesto, estas contradicciones, sino que las ha llevado a lo más hondo.

En el dominio de la política exterior, el proceso de aislamiento de Alemania se ha intensificado a pasos agigantados, debido ya al mero hecho del advenimiento de los nacionalsocialistas al poder. Aunque Hitler intentaba en los primeros tiempos intervenir prudentemente en la arena mundial, sin contar los ataques antisoviéticos, que le eran necesarios entonces ante todo en sus intereses de desenvolver la demagogia preelectoral de los nacionalsocialistas. La creación de un "pacto de organización" de la pequeña Entente fué la primera respuesta del imperialismo francés al advenimiento de Hitler al poder y los rumores que se difundieron inmediatamente después de la formación del gobierno de Hugenberg, acerca de la Triple Alianza de Alemania-Italia-Hungría. Ya el 12 de febrero, el corresponsal del "Frankfurter Zeitung", de París, comunicaba que "la tensión de la situación política exterior de Alemania aumentó en estos últimos días con vertiginosa rapidez". En la Conferencia del Desarme Alemania estuvo completamente aislada. Una efervescencia especial provocó la entrevista de Hitler con el corresponsal del "Sunday Express", en la que Hitler planteó por primera vez la revisión del sistema de Versalles y que tuvo que desmentir inmediatamente.

La tentativa de presión sobre Austria fué momentáneamente infructuosa. A raíz de la amenaza del imperialismo francés, después del incidente de Hirtenberg de suspender los créditos a Austria, Hitler, tendiendo a crear un régimen uniforme en toda la Europa Central alemana, intentó conseguir la participación de los nacionalsocialistas austríacos en el gobierno, prometiendo en compensación el apoyo financiero a la Austria capitalista que se debate en las garras de una insuperable crisis económica. Hitler ha llamado a Berlín al dirigente de los nacionalsocialistas austríacos, Hadich, proponiendo por medio de él al gobierno austríaco 75.000.000 de marcos, a condición de que sean admitidos los nacionalsocialistas en el gobierno y realizadas nuevas elecciones al Parlamento (confiando, por lo visto, en obtener un gran aumento de los votos nacionalsocialistas).

Hitler no ha logrado concertar un acuerdo con el partido dirigente de Austria, partido ultra reaccionario cristiano socialista y con otra organización fascista de la Heimwehr (antihitleriana) que comparte la oposición del partido popular bávaro y que contestó a la cruzada contrarrevolucionaria de Hitler en Alemania con su propia ofensiva contrarrevolucionaria. Esto fué obstaculizado por la posición internacional de Austria. Hitler ha contribuido también al aislamiento de Alemania con sus desplantes demagógicos y provocativos contra la U.R.S.S.

Por último, antes del incendio del Reichstag, que sirvió de señal para el más desenfrenado terror, Hitler y su sangrienta represión, creciente de día en día, no lograron detener las manifestaciones de los obreros y la creciente resistencia de las masas. Si el Partido Comunista alemán no había logrado crear antes del incendio del Reichstag y del empleo abierto de todas las fuerzas armadas de la burguesía de Alemania contra la vanguardia revolucionaria del proletariado, la unidad que abarcara todo el proletariado alemán, en cambio, los éxitos del frente único crecían de día en día bajo la dirección del P.C.A. Esto lo corroboran todas las manifestaciones, las huelgas generales en Lubeck, Strassfurt, Hadsburg y 300 huelgas políticas realizadas durante este mes por el Partido Comunista alemán. Esto lo corrobora también el primer balance de las reelecciones de los comités de fábricas hasta el día 27 de febrero. En 16 de las más grandes empresas, donde antes la socialdemocracia tenía la mayoría preponderante (83 por 100 de los votos en 1929), la lista socialdemócrata ha reunido ahora tan sólo el 44 por 100, y los comunistas aumentaron la proporción de sus votos al 33 por 100.

De suerte, que la esperanza de la dictadura fascista de una rápida creación de un "Estado fuerte y una economía sana", tropiezan cada vez más con los crecientes antagonismos del capitalismo alemán. Fué esto precisamente lo que movió al gobierno de Hitler-Hugenberg a obligar al "tigre fascista", el capitán Goering, a saltar sobre la clase obrera alemana, por encima del Reichstag, incendiado por él y persiguiendo dos objetivos: la destrucción de la clase obrera y asegurarse la mayoría en el Reichstag. Este "salto" fué esmerada y cuidadosamente meditado y preparado. Que esto es así, lo prueban los mismos dirigentes del capital monopolista alemán, los cuales predijeron con exactitud asombrosa en su boletín interior ("Deutsche Fuhrerbefehle"), destinado a los magnates de la industria y a los capitanes de los incendios y de los pogroms el mismo día del incendio del Reichstag, todo el curso de los acontecimientos, todo el programa de acción de la dictadura fascista. También lo corroboran las sensacionales revelaciones acerca del incendio aparecidas en el "Populaire" de París.

Las elecciones han aportado al bloque de Harzburg la mayoría absoluta. El "centro" perdió su posición de clave que ocupaba antes. En el Parlamento de Postdam los nacionalsocialistas dispondrán prácticamente de la mayoría, gracias a la "eliminación" de los diputados comunistas. Pero esto no disminuirá en modo alguno, sino más bien intensificará la agudización ulterior de las contradicciones entre la burguesía alemana. Ya dos días después de las elecciones al Reichstag el diario de los grandes capitalistas "Deutsche Allgemeine Zeitung" consignó con desasosiego que "los grupos burgueses nacionales, incluyendo el frente negro-blanco-rojo, sufrieron una aplastante derrota y que esta circunstancia, aunque no imprevista del todo, pinta el porvenir con colores no del todo radiantes". El mismo diario consigna el aislamiento ulterior de Alemania en su política exterior, y previene contra los que proponen "desinteresarse de todos". Estamos aquí frente a una política de ofensiva furiosa que están llevando actualmente los nacionalsocialistas. Sus 17 millones de votos se les han subido a la cabeza, y están ensanchando cada vez más el frente de lucha. Después de engañar a las masas de la pequeña burguesía, los nacionalsocialistas, carentes de fondos para pagar los pagarés que extendieran, deben buscar ahora nuevos "triunfos". Confían en ser

atisfacer el hambre de las masas trabajadoras alemanas y las crecientes contradicciones de la burguesía, valiéndose de estos recursos. El instrumento escogido son las torturas, los fusilamientos, y los asesinatos de los obreros comunistas, socialdemócratas y sin partido. Es también la furia guerrera, la cínica propaganda de la guerra, el descarado y desenfrenado aventurerismo en política exterior, los más insolentes ejercicios antisoviéticos de las bestias fascistas. Esto explica también el ritmo vertiginoso de la designación de los comisarios en distintas regiones, el asalto perpetrado contra el gobierno bávaro y la designación del general fascista von Epp como "ojo del Estado" de Hitler en Baviera. Los nacionalsocialistas comienzan a detener y hasta fusilar a algunos dirigentes de la socialdemocracia y de la burocracia sindical, para someter íntegramente a su voluntad la socialdemocracia y fascizar a los sindicatos según el modelo italiano.

\* \* \*

De modo, que el fascismo alemán no puede brindar a los trabajadores alemanes otra perspectiva que la guerra, la explotación capitalista desenfrenada y la privación de todos los derechos políticos. La iniciativa se halla actualmente en manos de la dictadura fascista de la reacción burguesa unificada, la cual ha logrado arrastrar tras de sí por un cierto tiempo las enormes masas de la pequeña burguesía. La borrachera nacionalista de la pequeña burguesía y sobre todo de la juventud fué preparada por toda la educación precedente de la socialdemocracia. ¿No fué por ventura Ebert el primer presidente de la república de noviembre, el que acogió a los soldados que regresaban del frente de batalla con consignas chauvinistas y de desquite: "no regresáis a casa derrotados"? ¿No fué acaso la socialdemocracia, que se hallaba en el poder en la república de noviembre, la que educó y destacó al creador de la Reichswher, general von Seckt, candidato fracasado para Napoleón alemán, al "general social" von Schleicher y a muchos otros generales y prefectos de policía fascistas, los cuales están ahora asesinando a la par de los obreros comunistas y socialdemócratas, para escarmiento, a uno que otro dirigente de la socialdemocracia?

Pero por grandiosa que fuera la iniciativa de la contrarrevolución fascista, no logrará destruir el profundo odio de la clase obrera contra el fascismo ni su ansia de frente único para la lucha revolucionaria; no logrará reparar las hondas resquebrajaduras del capitalismo alemán; no logrará repeler la contraofensiva de la clase obrera bajo la dirección del Partido Comunista. No conseguirá tegar la honda fuente general de la crisis inevitable de la dictadura fascista. Esta fuente general es la miseria desbordante, la efervescencia de las masas.

Esta es precisamente la causa de la fuerte inclinación de las masas obreras hacia la unidad. La tarea de la destrucción de la rabiosa dictadura fascista, está promoviendo actualmente en todo obrero alemán la necesidad de realizar cueste lo que cueste el frente único de la lucha de clases del proletariado y el alejamiento de los millones de trabajadores de la pequeña burguesía de la ciudad y del campo del nacionalsocialismo. Pero alejar a la pequeña burguesía del fascismo sólo será posible una vez convencida de la demagogia social del fascismo y cuando tenga confianza en la fuerza de la clase obrera y en la capacidad de su vanguardia comunista para dirigir la lucha por la dictadura del proletariado.

Con el fin de acelerar el proceso de aislamiento del nacionalsocialismo de las masas engañadas de la pequeña burguesía y abreviar con ello los sufrimientos que la clase obrera soporta bajo los golpes de los verdugos fascistas, es preciso ante todo la unidad combativa de la misma clase obrera. La socialdemocracia se ha atravesado hasta ahora en el camino de esa unidad, malogrando paso a paso, con su táctica del "mal menor", con su traición del 20 de julio, con su sabotaje de la huelga general del 30 de enero, la lucha de la clase obrera, conduciéndola

paulatinamente hacia los golpes actuales del sangriento terror fascista. La socialdemocracia alemana, organización de masas, se hallaba entre el martillo y el yunque, entre el comunismo y el nacionalsocialismo; sus jefes lanzaban de una parte consignas "izquierdistas" de frente único, hacían un juego de chantaje a la burguesía y embaucaban a los obreros, y por otra parte, se arrastraban y se siguen arrastrando frente a la dictadura fascista, con tal de que se les deje una partícula de su base de masas y la posibilidad de "aguardar". El 30 de enero, la socialdemocracia persuade a los obreros de que es "temprano aún para entablar la lucha", que "es preciso prepararse", que Hitler gobierna aún sobre la base de la constitución y que conviene aguardar para ver si llega a violarla efectivamente, que "hasta ahora no hay motivo alguno para la huelga general". Estos fueron los términos que empleó el 30 de enero por la noche, en la Conferencia de funcionarios socialdemócratas, el burócrata sindical berlinés Urich. En estos términos intervino en aquellas jornadas también el ex socialista independiente Breitscheid, el cual había declarado seis semanas antes, con motivo de la menudada amnistía decretada por Schleicher:

"Nos adherimos a la amnistía para suprimir las crueles condenas de los tribunales extraordinarios de Papen. Pero en general, estamos contra la amnistía, porque puede beneficiar a los criminales políticos..."

El 1 de marzo, los líderes socialdemócratas persuaden a los obreros de que "es demasiado tarde", que "no haremos nada", que es preciso esperar la extinción del fascismo. El 1 de marzo, estos líderes se hincan de rodillas ante los dictadores fascistas y ruegan clemencia y el honor de oficiar de "oposición a su majestad fascista" en la caballeriza real de Potsdam.

La socialdemocracia carga con la mayor culpa de que el 30 de enero haya fracasado la huelga política de masas. Es la principal culpable de que el proletariado alemán, a quien la socialdemocracia desarmaba sistemáticamente, haya abandonado momentáneamente la iniciativa. El proletariado alemán recobrará esa iniciativa bajo la dirección del Partido Comunista. La socialdemocracia, al desarmar las masas, ha preparado su propio fin. Se irá disolviendo inevitablemente como partido de masas seguido por multitudes. Los Wels y Leipart ya están preparando el salto del reinado de la necesidad al reinado... "del tercer imperio". De la socialdemocracia quedará sólo lo que la dictadura fascista permita.

\* \* \*

El Partido Comunista alemán tiene por tanto la imperiosa necesidad de hacer comprender a todo obrero socialdemócrata y a todo sindicato reformista, quién es el que lucha contra el fascismo, quién realiza y es capaz de realizar el frente único de la clase obrera alemana. El 25 de enero 100.000 obreros se lanzaron a la calle invitados por el Partido Comunista para responder a la provocación de los fascistas ante la casa de Liebknecht. Stampfer, redactor del *Worwaerts*, asombrado por el aspecto combativo que presentaba esta manifestación, consciente de la impotencia de la socialdemocracia, persuadido de la creciente potencia del movimiento de frente único, lanzó entonces esta frase: "Se equivocan ustedes, los comunistas, cuando dicen que traicionamos a los obreros; nuestro lenguaje es precisamente el de las masas obreras." La realidad es que los jefes socialdemócratas refuerzan la mentalidad de las capas más retardatarias y más conservadoras de la clase obrera, tratando de difundir sus ideas retrógradas en toda la clase obrera, para sabotear la lucha de clases revolucionaria del proletariado. Los comunistas tienen por tarea arrancar este arma a los señores Stampfer. El mensaje de la Internacional Comunista sobre el frente único para las acciones comunes de clase no ha afectado ni aniquilado en ninguna parte a los jefes de la socialdemocracia tan fuertemente como en Alemania.

La tarea primordial de los comunistas alemanes hoy consiste, pues, en realizar el frente único del proletariado en todas partes donde sea posible. Porque se trata de ganar la masa de los obreros socialdemócratas para la lucha contra el nacionalsocialismo y contra la socialdemocracia que capitula ante él.

Los nacionalistas no han conseguido penetrar ampliamente en las fábricas. Las elecciones probaron, sin embargo, que han arrastrado una parte de los parados, especialmente con las pequeñas limosnas sociales y las falsas promesas de trabajo, aunque fuese en condiciones de forzados. Sería idiota negarse a ver los éxitos nazis en una serie de ramas industriales donde las capas del proletariado son retardatarias, en particular en algunas regiones textiles de Sajonia.

En noviembre de 1881 escribía Engels en una carta a Bernstein, a propósito de los obreros de la pequeña industria textil de Sajonia:

“No son un verdadero nudo para un gran movimiento nacional, en determinadas condiciones, como en 1865-70, su miseria les hace más sensibles que los obreros de las grandes ciudades a la propaganda socialista. Pero les hace también más inestables. El que se ahoga trata de agarrarse a la menor brizna de paja y no puede esperar a que la barca deje la orilla para acudir en su socorro. Esta barca es la revolución socialista, la brizna de paja son los derechos proteccionistas de aduana y el socialismo de Estado.”

Estas palabras de Engels son de una palpitante actualidad. Muestran dónde reside hoy el peligro del veneno social de los fascistas.

El fascismo no ha conseguido ni consigue penetrar en el corazón de la clase obrera, en particular entre los metalúrgicos, su destacamento de vanguardia. Pero sería obrar con la mayor ligereza, sería un crimen hacia la clase obrera contar con la espontaneidad y partir de la idea de la inmunidad de la clase obrera contra la propaganda fascista. El obrero textil de Sajonia que se ahoga no se asirá de la “brizna de paja” si está convencido de que la “barca” se dirige hacia él bajo la dirección de un piloto decidido y experto que pueda salvarle.

Paralelamente el P.C.A. debe multiplicar la fuerza de su lucha, para separar a la pequeña burguesía del nacional socialismo. Debe responder a la moratoria del gobierno Hitler con la consigna: “Nada de moratoria para los junkers y los kulaks, ningún subsidio al capital agrario (“Osthilfe”, etc.) anulación de todas las deudas de los trabajadores del campo, derogación de los derechos de aduana a la importación de los productos industriales, contra el apoyo al capital bancario en quiebra, por la confiscación y la entrega sin indemnización de las tierras a los campesinos poseedores de poca tierra, a los que no poseen nada y a los obreros agrícolas.” Debe conseguir transformar esta consigna en eje del combate de los trabajadores en el campo.

Por otra parte, el P.C.A. debe mostrar a las masas de la pequeña burguesía urbana la naturaleza charlatanesca de la demagogia nacional socialista sobre la “lucha contra el capital de especulación” y así podrá probar a la pequeña burguesía urbana cada día un poco mejor, que Hitler no puede salvarla de su desclasamiento y de su depauperación ineluctable, que se trata solamente de procurar varios millones de empleos a los militantes activos del movimiento hitleriano que se apiñan en torno a la ubre del Estado, que la pequeña burguesía no es más que carne de cañón, víctima de la psicosis militarista y de la exaltación chovinista atirada por los fascistas y que sólo la lucha común con el proletariado, y bajo su dirección, puede salvarla de la miseria y de la degeneración física y moral.

La propaganda del internacionalismo contra la nueva psicosis militar, contra la nueva ola de chovinismo y de revancha que los nacional socialistas han logrado llevar a su punto más elevado, constituye hoy la tarea primordial de la vanguardia comunista. Lo indicó el XII pleno de la I.C. Pero con el adveni-

miento de Hitler al poder y el aventurerismo cada vez más manifiesto de la dictadura fascista en la política exterior, los métodos de lucha de los comunistas contra el sistema de Versalles se han modificado un poco en Alemania y en los demás países capitalistas. Además de continuar su lucha por la liberación nacional de Alemania y contra Versalles, deben, en primer lugar, desenmascarar diariamente a los ojos de las masas el gobierno de Hitler como un gobierno de guerra que aportará calamidades innumerables al pueblo de Alemania, deben demostrar que los fascistas han traicionado sus propias consignas sobre la liquidación de Versalles, que son los criados del capital monopolizador alemán y de toda la contrarrevolución burguesa internacional contra el país de la dictadura del proletariado.

Por otra parte, el imperialismo francés, así como sus agentes de la II Internacional, tratará actualmente de realzar el prestigio de la gran burguesía como "pilar de la democracia contra el fascismo" y de crear así en el país las condiciones requeridas para la "unión sagrada de la nación". La tarea de los partidos comunistas en estas circunstancias consiste, además de en movilizar las masas contra el fascismo hitleriano, en concentrar el fuego contra la propaganda nacionalista de su propia burguesía y en desenmascarar el carácter contrarrevolucionario y los fines de sus consignas "pacifistas".

Si quiere actualmente conquistar las masas de los obreros socialdemócratas, cristianos y sin partido, así como a la pequeña burguesía urbana y rural, el P.C. de Alemania debe mostrarles claramente el objetivo de su lucha revolucionaria. La Alemania constitucional ha fracasado. Ha caído en el dominio de la historia. Y con ella, a condición de que haya por nuestra parte un trabajo activo, pueden desaparecer también las leyendas socialdemócratas de la "vía democrática" hacia el socialismo. Dos fuerzas reales luchan por el poder en Alemania: el comunismo y el fascismo. La cuestión del poder, la de la dictadura del proletariado y de lo que hará en Alemania el mes siguiente a su advenimiento al poder en comparación con las realizaciones actuales de los nacional socialistas, es la cuestión que debe ocupar el primer plano. ¡Abajo el gobierno fascista de Hitler! Esta es la principal consigna política y de movilización en la etapa presente.

Los plazos históricos de la lucha decisiva por la dictadura del proletariado son hoy muy cortos en Alemania. La clase obrera alemana ha perdido momentáneamente la iniciativa. Pero su odio revolucionario contra sus explotadores capitalistas, contra los inquisidores fascistas se ha triplicado, y su deseo de unidad de lucha se ha redoblado. La clase obrera de Alemania y su vanguardia comunista están colocadas ante tareas muy complejas y difíciles, pero realizables. El P.C. de Alemania, que ha sufrido graves pérdidas en los combates contra el fascismo y cuyo jefe, el camarada Thaelman es prisionero de los fascistas, pero que ha sabido mantener intacto todo su aparato, debe estar tanto más resuelto y activo a continuar dirigiendo con una energía y un entusiasmo cada vez mayores la lucha revolucionaria del proletariado. El P.C. debe reorganizarse con tanta mayor decisión y celeridad y adaptarse a las nuevas condiciones.

La defensa de los derechos políticos de la clase obrera, de los seguros sociales, de todo lo que ha sido acumulado en el curso de decenas de años de lucha de clases tenaz, la defensa de los derechos elementales de los obreros, la lucha contra el saqueo de los sindicatos por los fascistas, contra su conquista, es lo que puede hoy movilizar rápidamente a las masas y realizar la unidad del proletariado. Realizando estas tareas urgentes, movilizándolo a las masas contra el fascismo y la ofensiva del capital, sabremos conducir a la clase obrera a los combates de clase, a la huelga política y a la huelga general, al derrumbamiento por la violencia de la dominación de la burguesía.

Esto no excluye de ninguna manera, sino que por el contrario presupone una fuerte crítica de la política de los jefes socialdemócratas y de los dirigentes

de los sindicatos reformistas. En este período de duras pruebas para el proletariado alemán, las masas obreras deben advertir a cada momento que el Partido comunista está con ellas, a su cabeza, que está en su puesto. Esta es la principal garantía de la victoria. Precisamente por esa razón el P.C. debe luchar con energía, implacablemente y vencer las menores veleidades derrotistas y "expectativas" sobre la autoliquidación del fascismo. Este estado de ánimo se manifiesta no solamente entre los obreros socialdemócratas, sino también en algunos escalones del propio partido; él representa la presión directa ejercida por las influencias socialdemócratas. ¿No son estas influencias y las consignas derrotistas y de disgregación lanzadas por la socialdemocracia, la presión que ejercen en algunos escalones del P.C., así como las ilusiones parlamentarias y constitucionales mantenidas por la socialdemocracia, las causas principales que impidieron a las diferentes explosiones huelguistas transformarse en un movimiento huelguista general de masa en toda Alemania después del 30 de enero?

El P.C. de Alemania trabaja por primera vez en las condiciones de un terror tan feroz. La dictadura fascista ha lanzado al P.C. alemán a la ilegalidad con la esperanza de aislarle así de las masas. Los comunistas deben, pues, emplear algunas formas nuevas de trabajo y formas nuevas para movilizar a las masas. Y ellas mismas, además, las descubren frecuentemente. Así, después del 30 de enero, una ola de pequeñas manifestaciones de masas se desencadenó en toda Alemania. El P.C. debe ir a la cabeza de todos los aspectos de la resistencia de las masas frente al fascismo. Lo esencial es que esta resistencia revista un carácter de masa. El P.C. no debe admitir el fraccionamiento de la lucha, ni permitir al enemigo fraccionar la vanguardia revolucionaria del proletariado.

La vanguardia comunista debe consolidar rápida y seriamente sus organizaciones ilegales. Debe desplegar seriamente y lo más rápidamente posible una amplia red de órganos de prensa clandestinos. La situación exige a la vez de la vanguardia comunista, que penetre en todas las organizaciones de masa legales, que coordine el trabajo legal con el ilegal, lo que es de una importancia especial en la actual etapa de la lucha revolucionaria del proletariado alemán.

Hay que conceder una importancia máxima al trabajo en el seno de los sindicatos. Engels decía en 1875, en una carta a Bebel:

"Son ellos la verdadera organización de clase del proletariado, donde él lucha diariamente contra el capitalismo, que es para él una escuela y que nadie hoy podrá estrangular, ni siquiera la reacción más violenta."

El fascismo alemán tratará de romper los sindicatos, de restringir su base de masas actual, a la vez que tratará de penetrar en ellos para conquistarlos. Por otra parte, la fascización de la burocracia sindical reformista, consistirá hoy (y este proceso ha comenzado ya) en entregar los sindicatos a los rompe-cabezas fascistas, bajo la bandera de la "neutralidad" y del "apoliticismo". La oposición sindical revolucionaria debe por consecuencia concentrar toda su atención en el trabajo en los sindicatos y defenderlos de la penetración de los fascistas.

Solamente movilizando la resistencia de las masas en sus menores manifestaciones, en primer lugar en las empresas, podrá el P.C. realizar su consigna sobre la huelga política de masas y los preparativos de huelga general contra la dictadura fascista. Esta consigna debe ser la de millones de proletarios alemanes, gracias a la realización diaria del frente único de lucha. La clase obrera alemana está colocada ante el mayor de los peligros. Pero ella posee fuerzas revolucionarias inagotables. La gran misión histórica que incumbe a los comunistas alemanes, ejército de vanguardia del marxismo leninismo revolucionario en el mundo capitalista, es hacerlas remontar a la superficie y dirigir las como un torrente invencible contra la reacción burguesa desencadenada y unificada, porque presiente su próximo fin.

## La agravación de la crisis financiera y la guerra económica mundial

**L**A crisis financiera de los Estados Unidos ha quebrantado hasta el más alto punto la economía capitalista. Es la "catástrofe final del comercio mundial" ("*The final catastrophe in world trade would be reached*"). Esta es la imprudente expresión usada por el *Statist*, revista de la banca inglesa, en su número del 8 de febrero, tres semanas antes de la caída del dólar. La burguesía europea no sospechaba todavía en ese momento la inminencia del krach.

La bancarrota americana, manifestación de la profunda debacle de la economía capitalista en su conjunto, acelera a su vez esta debacle en todos los países. El impetuoso derrumbamiento del aparato del crédito y del monetario del país acaparador de la mitad aproximadamente del oro mundial (cinco mil millones de dólares, sobre once) ha enterrado bajo sus escombros los vestigios de "estabilidad del cambio" que eran mantenidos todavía en algunos países.

El caos en el dominio de las divisas, reforzado en el mercado mundial por la quiebra del dólar, afectará formas más agudas todavía cuando los Estados Unidos pongan en práctica contra sus adversarios la poderosa palanca de las deudas de guerra, que es todavía un arma en sus manos.

La lucha por los mercados a lo largo de 1932, se ha desarrollado en un ambiente marcado por la caída del comercio mundial al tercio de su nivel de 1929, y esto no solamente a causa de las barreras aduaneras, sino también por medios mucho más poderosos, como el dumping de las divisas, la parálisis total del mercado internacional de capitales, la prohibición de la exportación de oro y de divisas, la especulación a la baja de su propia moneda en el mercado internacional, etc. Esta lucha se ha transformado en una verdadera guerra económica mundial incluso en opinión de las personalidades políticas y de los hombres de ciencia de la burguesía. Hoy que los Estados Unidos, principal acreedor del mundo entero y acaparador del oro, han renunciado al talón-oro y emplean también todos los medios de lucha mencionados, la guerra económica mundial revestirá un carácter especialmente destructor. Pero cuanto más resuelta sea esta guerra, más se comprobará la insuficiencia de sus medios de acción y más imperiosa será la inclinación del mundo capitalista hacia la única salida que le queda, es decir, a un nuevo reparto de las colonias y de las esferas de influencia por medio de nuevas guerras imperialistas. Como se ve, los imperialistas tratan también de resolver sus contradicciones que se agravan, reforzando sus preparativos de intervención militar contra la U.R.S.S.

Esta precipitada ascensión de la lucha entre los imperialistas, acentuación que se opera en el terreno de la debacle acelerada de la economía capitalista, no contradice de ningún modo, claro está, la reanudación, en plena quiebra y de los dos lados del Atlántico, de las conversaciones abandonadas momentáneamente sobre la próxima conferencia económica internacional que, de creer a sus organizadores, será la del "desarme económico".

Hell, nuevo secretario de Asuntos Extranjeros de los Estados Unidos, hizo saber poco antes de la caída del dólar:

"Si los representantes autorizados de cada uno de los países declaran sinceramente sostener el programa establecido por los expertos para la conferencia económica mundial, este solo hecho bastará para poner de nuevo en movimiento los negocios en todas las partes del globo" (*Times*, de Londres, 27 de febrero).



El 1.º de marzo Macdonald subraya a su vez, probablemente en respuesta a los avances del ministro americano, la actitud favorable establecida hacia la conferencia económica mundial, por el "nuevo gobierno que se instalará próximamente en Washington"; se dice convencido de que "nuestros males comunes deben conducirnos a una solución unánime, a saber: a poner fin a las influencias que amenazan arrastrar a todas las naciones a la bancarrota y a la ruina" (*Manchester Guardian*, del 2 de marzo).

Pero las cosas no se detendrán aquí. El intenso ataque de "pacifismo" y de "amistad" entre América e Inglaterra, justamente en los momentos en que sus magnates de la finanza se devoran mutuamente por el reparto de los 70.000 millones de que han despojado a los depositantes americanos y a las gentes modestas en general, no podían dejar de englobar también a Francia, tercer campeón de la "democracia". Edge, embajador americano que acaba de dejar París, cambia de arriba abajo toda la diatriba oficial de odios contra Francia, que había hecho ya distribuir y que contenía reproches contra su egoísmo y su negativa de hacer honor a sus deudas, porque el mismo día Roosevelt recibía al embajador francés, amnistiaba a Francia por su incumplimiento del pago de diciembre y la invitaba a tomar parte en la próxima conferencia angloamericana. "Se ha roto el hielo de la desconfianza", gritaban los periódicos americanos. "Otra vez la alianza entre las dos democracias", respondía la prensa francesa. La *Volonté*, "radical" habla del frente democrático que parece constituirse entre París-Londres-Washington, contra el frente reaccionario Berlín-Roma-Budapest, Tokio.

La Alemania fascista tampoco tiene de ningún modo la intención de dejar escapar el momento favorable del reparto. Su prensa escribe que "se ha roto el hielo entre Francia y América" sólo en la medida de la "congelación" de una parte considerable de la deuda interior de los Estados Unidos. En lo más fuerte de la provocación hitleriana—cuando el incendio del Reichstag—Hugenberg pronuncia para América un discurso por radio sobre la misión universalmente salvadora de la próxima conferencia económica internacional. "La paz equitativa—declara—es imposible mientras la cuestión de las deudas privadas de Alemania no sea resueltamente reexaminada." La burguesía alemana trata de aprovecharse del pánico provocado en los Estados Unidos por la quiebra financiera. Se limita hoy a reivindicar el aligeramiento de su fardo de intereses. Pero, en el fondo, emite la idea de la renuncia al pago de todas las deudas privadas. Los argumentos son hoy cosas que se hallan fácilmente. Así, Macdonald descubrió súbitamente que los empréstitos de guerra de los Estados Unidos no habían sido de ningún provecho para Inglaterra, que incluso la habían arruinado. (Véase la nota del gobierno inglés la víspera del pago de diciembre.) Hugenberg, que se apresta también a no pagar, "decide" igualmente que los empréstitos americanos de que todavía ayer se decía que habían salvado a Alemania y con ella a toda Europa, no han hecho más que perjudicar al país. En realidad, los créditos americanos a corto plazo, declara, han llegado a Alemania en forma de mercancías. Por tanto, han minado la industria alemana, y en particular la agricultura. La próxima conferencia económica mundial debe corregir también esta "falta histórica".

Los imperialistas llaman hoy más fuerte que nunca a la próxima conferencia del "desarme económico". Y cuanto más se vaya agravando la crisis universal, más energía emplearán en servirse de esta farsa. Ahora bien; los preparativos para esta conferencia y la suerte lamentable de las veleidades "pacifistas" de su programa, redactado hace algunos meses por los mejores economistas burgueses, son la prueba más clara de la rapidez con que se prosigue en 1933 la disgregación del sistema capitalista.

\* \* \*

La Sociedad de las Naciones decidió todavía en junio de 1932 celebrar una segunda conferencia económica y financiera. Seis años nos separan, pues, de la primera conferencia económica internacional de Ginebra.

Basta comparar a la de 1927 la situación de la economía mundial tal como la presenta el propio informe de la comisión preparatoria de los expertos, para ver los resultados de este período quinquenal de la burguesía internacional.

En 1927, la burguesía trataba de resolver el problema de los mercados, fundamental para ella. La situación entonces se caracterizaba en su conjunto por los trazos siguientes:

1.—Aparato de producción que no trabajaba a pleno rendimiento; desenvolvimiento de la nacionalización y renovación del capital fundamental excediendo el crecimiento de la producción.

2.—Retraso del comercio exterior sobre la producción, tal que el crecimiento de esta última excedía al del comercio exterior.

3.—Crisis agraria en una serie de países con crecimiento simultáneo de la producción de materias primas y de víveres en casi todos los países capitalistas.

4.—Estabilización del cambio en los principales países; tendencia a la consolidación de las divisas y a la expansión de esta estabilidad a otros países.

5.—Los precios al por mayor de las mercancías excedían una vez y media los de anteguerra. Los economistas burgueses (Keynes, Carver y otros) esperan una caída de los precios a causa únicamente, decían, de la insuficiencia de la extracción mundial de oro.

6.—Crecimiento de la renta nacional en los principales países y liquidación correspondiente del déficit de los presupuestos nacionales y municipales, acompañados de la depauperación de las masas trabajadoras.

7.—Desarrollo excepcional en el mercado internacional de capitales, a causa del restablecimiento del aparato del crédito y del monetario, destruidos por la guerra. El aflujo de los créditos americanos a la Europa "deprimida" oculta el fardo de las reparaciones y de las deudas de guerra.

8.—Los derechos proteccionistas de aduana revisten principalmente un carácter de defensa.

9.—Las cosas no han llegado todavía a la lucha descarada y sin cuartel en el terreno del comercio, de los créditos y del cambio.

10.—El ejército de reserva de los parados es por encima del "normal" y ha cambiado de carácter, principalmente en los países vencidos y en Inglaterra; los obreros pueden inmigrar todavía a algunos países europeos (Francia) y en particular a América.

Es cierto que estos elementos de estabilización relativa y podrida se han desarrollado todos sobre el terreno de la crisis general ininterrumpida del sistema capitalista, en la lucha entre el capitalismo en putrefacción y el socialismo creciente en la U.R.S.S.

¿Cuáles son los "indicios" económicos correspondientes a 1933, y por lo tanto, para las sesiones londinenses? Responderemos a esta pregunta con extractos del memorándum de los expertos que elaboraron el programa de la conferencia económica de Londres:

"1.—La producción industrial ha disminuído de manera brusca, en particular en las ramas que producen grandes máquinas. Las acererías de los Estados Unidos, cargadas el 10 % solamente de su capacidad de fin de 1932, muestran la profundidad de la caída producida en algunos dominios.

2.—El volumen del comercio mundial representaba en el tercer trimestre de 1932 un tercio del mismo período de 1929. La caída ha sido ininterrumpida durante estos tres años.

3.—La reserva mundial de los productos de la agricultura y otras materias primas continúa aumentando. El índice de los stocks mundial ha doblado en 1932 en comparación con 1925."

Los expertos olvidan añadir que este crecimiento de los stocks proviene no solamente de la disminución de los productos de la agricultura, que no puede dejar de ser "natural" en las condiciones de la crisis, sino también a causa de la presión administrativa que ejercen los gobiernos de algunos países sobre los campesinos y los colonos para hacerles reducir sus siembras.

"4.—Solo un pequeño puñado de países continúa manteniendo el talón oro libre y no controlado. Aproximadamente la mitad de los países del mundo han renunciado al talón oro; unos 40 países han puesto en vigor restricciones en el terreno de las divisas.

5.—Los precios al por mayor han bajado aproximadamente en un tercio. Los de las primeras materias del 50 al 60 %.

6.—La renta nacional ha caído en más del 40 % en muchos países. La renta del Estado ha disminuído de manera muy sensible, sin que los gastos manifiesten una disminución correspondiente. De aquí se desprende un déficit de los presupuestos que llega en algunos casos a una importancia sin precedente.

7.—La desorganización del cambio, la caída de los precios, la compresión del comercio, han acentuado con fuerza el arduo problema de las deudas que se plantea en numerosos países, si no es en la mayoría. El valor global de las exportaciones de algunos países ha caído por debajo de la suma requerida para pagar la sola deuda exterior.

8.—La restricción del comercio mundial en forma de prohibiciones, de cuotas o de licencias, se ha extendido excepcionalmente estos últimos años. Estas medidas de protección revisten frecuentemente el carácter de una verdadera arma de guerra económica.

9.—Las diferentes medidas de control en el terreno de las divisas que existen junto al sistema de las restricciones comerciales, agravan todavía más la situación. Las restricciones en el terreno del cambio representan una dificultad casi infranqueable para la obtención de capitales, y constituyen una de las principales razones de la declinación del comercio internacional.

10.—La Oficina Internacional del Trabajo da 30.000.000 de parados por lo menos, pero esta considerable cifra, que no comprende las familias de los obreros ni las demás personas a su cargo, está muy por debajo de la verdad."

Los propios expertos no pueden negar que en 1932 la lucha económica entre los imperialistas fué realizada en todo el frente económico y financiero y en escala mundial; en esto se distingue de la lucha de tarifas en el período anterior a la crisis que afectaba principalmente al comercio exterior. No pueden ya negar que esta lucha mundial por los mercados, en todo el frente, es realizada por todos los medios de naturaleza económica y reviste ya la forma de una guerra económica, porque se desarrolla en las condiciones de una sensible e incesante caída de la producción, de una caída no menos brusca y desigual de los precios al por mayor, de una caída más precipitada todavía del comercio exterior mundial. (Boutler, director de la Universidad de Columbia y uno de los apologistas "independientes" y más autorizados del imperialismo americano, comenta el programa de los expertos en los términos siguientes: "Los vasos sanguíneos del comercio mundial se han estrechado y está mortalmente enfermo".)

"En el dominio del comercio internacional, las prohibiciones, las cuotas, los contratos de cuentas y las restricciones de tarifas, para no citar más que las formas de reglamentación más extendidas, ahogan la actividad económica y la iniciativa privada; emprendidas con fines de protección y provocadas por el marasmo de las divisas y las extraordinarias dificultades financieras, estas medidas se han desarrollado hasta transformarse en un estado de guerra económica."

Es cierto que inmediatamente después de la publicación de este documento oficial, donde a pesar de toda su diplomacia, se atisban los hechos que reflejan la cadencia del crecimiento de la crisis, las grandes revistas científicas y "objetivas" tratan, como antes, de hacer creer al público que la economía capitalista "comienza a salir de sus dificultades", que la crisis "entra ya en un estado de depresión". "La curva económica", publicada por la *Gaceta de Francfort*, se abandona al optimismo en su fascículo de febrero. Su artículo—balance titulado "Ojeada de las coyunturas internacionales"—se alegra por el mejoramiento sobrevenido en la situación de la economía mundial, en particular en la economía americana a fines de 1932.

"El proceso de deflación provocado por la reducción constante del crédito internacional ha cesado. La depresión ha suplantado a la crisis. La caída de los precios cesa, o se lentifica. En los Estados Unidos el regreso de la confianza ha hecho posible una notable animación en el dominio del consumo."

¿Es preciso asombrarse de esta mentira? ¿Las estadísticas apócrifas, la danza de las cifras y el optimismo hipócrita no están hechos para colocar inopinadamente a las masas, que no lo esperan, bajo los nuevos golpes de la crisis?

¿Perseguía además otro fin que la traición directa de los depositantes, la caída de la *Revista Norteamericana* cuando escribía las líneas siguientes en su número de marzo, cuando ya los parásitos de la finanza saqueaban abiertamente al público?

“Las perspectivas del porvenir son ahora más brillantes que lo que lo ha sido en el curso de muchos meses. Las reservas de oro del país son tan notables como en 1928 y 1929. Tenemos detrás de nosotros tres años de liquidación y de compresión. Si la chispa de la confianza pudiera inflamarse, las ruedas de la industria comenzarían sin tardar a rodar, rechinando un poco al principio.”

Es, pues, absolutamente natural y legítimo que los economistas burgueses de un país hayan visto esta “chispa de la confianza” en la sonrisa “angélica de Roosevelt”; los de otros país en “la puesta en marcha de la máquina de Papen” y los economistas de un tercer país en la caída del pasivo del balance de Inglaterra, etc.

El análisis erróneo e inadmisibles que pretende que la crisis ha comenzado ya a pasar a la depresión proviene principalmente del hecho de que los economistas olvidan que el desenvolvimiento desigual y a saltos en los diferentes países capitalistas en la época del imperialismo, se mantiene también durante la crisis general del sistema capitalista, cuando se desarrolla regresivamente, hacia atrás. Han tomado por un paso a la depresión el hecho de que América ha excedido a Inglaterra en lo que concierne al derrumbamiento de su economía y que Francia a fines de 1932 ha excedido a Alemania en el ritmo de agravación de su situación económica.

Ni siquiera han visto, lo que es sin embargo evidente, que la disminución del pasivo del balance comercial inglés (el “índice” principal del desarrollo ya comenzado en la curva mundial) se produce no sólo simultáneamente a la caída brusca y general del comercio exterior mundial y a la caída del comercio exterior de Inglaterra en particular, sino también a causa del dumping que no puede dejar de reforzar la anarquía en el sistema mundial del crédito y de la moneda y de las finanzas en general. No han visto que el desarrollo de la crisis en 1932 muestra de la manera más evidente que la agravación de la desigualdad en el desenvolvimiento refuerza las contradicciones fundamentales del capitalismo.

No han visto en particular la guerra económica mundial que hasta los expertos de Ginebra tuvieron que reconocer.

¿Cómo, sin embargo, esperan nuestros “salvadores” de Ginebra sacar a la humanidad de su estado de guerra económica y hacerla entrar en el “paraíso” de la “prosperidad”?

La mentira y la impotencia de todos estos proyectos burgueses resaltan especialmente a la luz de las recientes bancarrotas. Los expertos burgueses ponen como punto esencial de su programa, el regreso a los viejos principios enunciados por la primera conferencia económica mundial de 1927. En ellos se halla la estabilización de la moneda, la fijación de un talón monetario internacional (que no puede ser el talón oro como todos lo han reconocido resueltamente) la abolición de las prohibiciones de exportación de oro y de divisas, la derogación de todas las restricciones monetarias en general (la libertad en el movimiento de los capitales, la abolición de las barreras aduaneras, el establecimiento de presupuestos sin déficit, la lucha contra la inflación, la reprobación del nacionalismo económico y, claro está, de la especulación en el mercado internacional con ayuda de la baja artificial para un país de su propia moneda nacional desvalorizada, etc.). Y en fin, una multitud de buenas intenciones que, en efecto, han abierto la vía a la bancarrota americana y a la rabiosa lucha financiera que ha provocado entre los imperialistas.

En 1927 los tartufos burgueses consiguieron introducir sus planes en la conferencia internacional, hacer votar una resolución en consecuencia y elaborar un proyecto de convención internacional basándose en los principios ya enunciados de la libertad de comercio (como algunos de los países interesados “por casualidad” no se unieron a esta convención, continúa durmiendo en paz en los despachos de la Sociedad de Naciones, con otros tantos proyectos “pacifistas”).

El programa de los expertos al que Macdonald, Roosevelt, Hugenberg y otros han jurado fidelidad, se ha manifestado también sin valor.

“En el fondo, escribían los expertos, nuestro programa es el el desarme

económico. El acuerdo de Lausana instituyó una tregua económica. La conferencia de Londres debe elaborar, ella también, un proyecto de acuerdo pacífico. La falta de éxito en la solución de esta tarea, amenaza con erigir el aislamiento nacional al rango de un ideal para el mundo entero y esto romperá claramente todos los hilos del desenvolvimiento económico."

Este fracaso del desarme económico no puede ser ya disimulado. Todavía recientemente los delegados americanos debían (y en cierta medida lo han conseguido, en palabras, naturalmente) convencer a sus colegas ingleses de la necesidad de restablecer el talón oro, punto central del programa de saneamiento de la economía mundial. En la comisión preparatoria y durante las conversaciones que siguieron entre Washington y Londres, América trató por todos los medios de obligar a la libra esterlina derrumbada a remontar sobre el pedestal de oro que le es ya inaccesible. Inglaterra resistía. Su "éxito" de 1932, en opinión unánime de los economistas ingleses y americanos, fué edificado sobre la desvalorización de la libra esterlina, sobre la moneda de papel, "la de los pobres", que es la que mejor conviene al ambiente de la crisis. Inglaterra descontaba sin embargo que la libra esterlina incluso derrumbada, sería suficientemente estable para subordinarse las monedas de papel de los demás países y prevenir la anarquía de la moneda en el mercado mundial. Organizó a este efecto su "Unión de la libra esterlina". Pero todos estos cálculos fueron literalmente destrozados en el espacio de algunos días: el dólar tuvo que renunciar al talón oro, la libra esterlina sufrió los ataques de las monedas de papel y espera recibir golpes todavía más duros como consecuencia de la inflación americana.

Es cierto que el presidente de los Estados Unidos parece no saber si América ha renunciado o no al talón oro. Y esto después de haber empleado los poderes dictatoriales que le han sido conferidos, para imponer a la población certificados garantizados por créditos coagulados, es decir, créditos que, de hecho, suelen ser descontados del activo, y después de haber cerrado así la vía hacia su santa propiedad privada a todos los depositarios americanos. Una sonrisa silenciosa es la única respuesta a las preguntas de los periodistas. Este silencio vale oro efectivamente, pero solamente para los parásitos de la finanza que, amparándose en esta situación del dólar, oficialmente equívoca, han tomado de los bancos centenares de millones de dólares oro y conseguido hacer pasar una parte al extranjero y se han apoderado de la porción de los compromisos del tesoro a corto término, marcado en dólares oro y cuyo vencimiento cumple estos días próximos, etc. La dualidad del dólar y las dos especies de moneda que circulan en el país no harán más que reforzar, para la aplastante mayoría de la población de los Estados Unidos, todos los horrores de una súbita inflación monetaria, pero conscientemente preparada por los magnates de los bancos. América no puede ya exigir de sus deudores el regreso al talón oro y no lo hará en el curso de las conversaciones. Por el contrario, es Inglaterra hoy la que trata de convencerle de no dejar el talón oro, de permanecerle fiel, sino en su propio interés, al menos para prevenir el caos de las divisas en el mercado mundial.

Hemos señalado ya la alarma provocada por el *Statist* a la primera noticia de la moratoria en Michigan (8 de febrero):

"El espanto ante la ineluctabilidad de una nueva ola de quiebras bancarias en los Estados Unidos, además del presupuesto no equilibrado y el inmenso paro, son factores que en resumidas cuentas, pueden amenazar la existencia del talón oro en los Estados Unidos y esto tiene que ser abiertamente reconocido. Los particulares guardan su moneda de oro y si por este hecho América se ve obligada a renunciar a la circulación del oro se abatirá sobre el comercio mundial la catástrofe definitiva y barrerá al mismo tiempo todas las ventajas que Inglaterra ha obtenido a causa de la caída de la libra esterlina."

La revista no hace más que prever la desvalorización de la moneda en los demás países. Habla también de la inclinación a adelantarse una a otra en esta caída, con el fin de penetrar los mercados exteriores con ayuda del dumping de las divisas. El torbellino de las monedas desvalorizadas (en particular de parte del Japón, del Africa del Sur, de Dinamarca, etc.), se ha reforzado ya en pre-

visión de la caída del dólar y alcanzará próximamente dimensiones catastróficas. "Este sistema, escribe el *Statist* en otro número, arroja al mundo en un caos monetario más destructivo todavía que aquel del que salió tan penosamente en el período de 1923 a 1927."

Estos no son, sin embargo, más que los brotes de la nueva acentuación de la crisis financiera, los frutos están todavía por venir.

\* \* \*

¿Cuál era la situación económica general de los Estados Unidos en vísperas de las quiebras de los bancos?

La América excedió en 1932 a los países más importantes, sobre todo en las exportaciones, en tanto que caía acentuada de su comercio exterior. Los precios del mayoreo, en particular los de las materias primas, han sufrido una baja más marcada, en este período, que en los demás países. Enero de 1933 agravó las cosas todavía más. Las exportaciones de enero eran inferiores en 9 por 100 a las de diciembre, y teniendo en cuenta hasta el máximo las modificaciones temporales no hubieran podido exceder del 3 por 100. Las importaciones han caído en 1.1 por 100 con relación a las de diciembre, por más que hubiesen podido exceder en el 3 por 100 con la ayuda de las modificaciones temporales. Las exportaciones han caído a su nivel más bajo desde 1914. Los precios continuaron cayendo como sigue en enero, según las estadísticas de la Oficina del Trabajo; el índice de los precios de mayoreo para todas las mercancías cayó en 2 y  $\frac{1}{2}$  por 100 y en 3 y  $\frac{1}{2}$  por 100 para los productos agrícolas y hasta en el 4 y  $\frac{1}{2}$  por 100 en los productos alimenticios. Los transportes por ferrocarril han conseguido mantenerse en el nivel de los primeros días del año, porque los fríos provocaron transportes de carbón por encima de lo normal. El grado de ocupación de los obreros cayó en enero en 3.9 por 100. La suma de los salarios para los grupos esenciales, en 5 por 100. El índice de ocupación de los obreros de la industria de transformación era de 56.6 por 100 en enero de 1933, contra 58.3 por 100 en diciembre y 64.8 por 100 en enero de 1932. Los salarios y los sueldos de los obreros y empleados cayeron en el 55 por 100, al menos en comparación con 1929. La producción de energía eléctrica, la extracción de la lignita y del cinc, el consumo del algodón, etc., dan todas cifras inferiores a las de diciembre.

Los primeros ataques del pánico bancario se han abatido pesadamente sobre los trabajadores; les han aportado nuevas privaciones. La población ha sentido aproximarse por todas partes el peligro de la ruina.

Los complotistas de la finanza tenían, sin embargo, a su servicio todos los partidos burgueses y su prensa. El *Berliner Tageblatt* del 3 de marzo elogia a la gran prensa americana en términos panegíricos por la disciplina modelo observada por ella durante el pánico. Este elogio es absolutamente merecido. ¿No aseguraba el *New York Times* del 16 de febrero que la moratoria de Detroit no era más que un malentendido y que no había ninguna razón para temer que sirviese de precedente? Este periódico aseguraba a los depositantes, muy numerosos en los Estados Unidos, donde no existe ninguna forma de seguro social, que la reorganización de los bancos sería efectuada ahora sin ningún pánico y comprobaba la ausencia poco común de todo asombro de parte de la sociedad. Igualmente característico es el número del 24 de febrero del *Analyst*, cuando la crisis bancaria estaba en su plenitud. En tiempos de paz esta revista se permite el lujo de proporcionar cifras que reflejan el estado real de las cosas e incluso de destacarlas con un cierto matiz de pesimismo. Dicho de otro modo, se aleja de las versiones oficiales optimistas y embusteras. Pero esta vez, en el momento más decisivo, ha utilizado su reputación de "objetividad" para hacer más verosímil su mentira. El público fué, pues, colocado ante lo inesperado de la catástrofe.

Igual que en la víspera del "crack" bancario de 1929, la prensa americana y los sabios a sus órdenes realizaron diestramente su granujada organizada. Al hablar de los ruidos que corrían sobre la inflación, Becker escribía lo que sigue

"No hay ninguna razón para no tener confianza en la conducta de Roosevelt en las cuestiones relativas a la moneda sana y al presupuesto equilibrado. Sería estéril, es cierto, que una declaración de su parte interviniese contra la orientación destructiva de hoy en el seno de su congreso, pero sería también igualmente inteligente aplazar la declaración sobre su política hasta la lectura de su mensaje."

¡Todo marcha en orden, pues! Roosevelt puede pronunciarse o callarse sobre la posibilidad de la inflación. La población no tiene ninguna razón para perder su confianza. Cubiertos por esta mentira, los magnates de la finanza han saqueado a los depositarios de seis a siete mil millones de dólares, según los cálculos de los propios periódicos americanos. Ya los primeros días de la crisis, rebañaron hasta el último dólar del subsidio de dos mil millones de dólares asignado por el Estado a la Corporación financiera de reconstrucción para ser entregado a los bancos. Las reservas de oro están vacías: los merodeadores de las finanzas sacaron el oro de las cuevas de los bancos y le hacen pasar al extranjero; como es natural utilizan a este efecto los canales más secretos y seguramente los más legítimos y "patrióticos". Y mientras tanto, los pequeños clientes que sitian en masa los bancos federales para cambiar su moneda de papel contra el oro, son aterrorizados y amenazados, se inscribe sus nombres y su dirección, se les acusa de falta de patriotismo. Por lo menos 350 millones de dólares oro "nacionales" en su mayoría, es decir, pertenecientes a los ciudadanos americanos, pasaron al extranjero en el curso de la última semana de febrero. La colaboración que existe entre las bandas financieras dirigentes de todos los países, su "internacionalismo", hacen que el oro francés o inglés exportado a los Estados Unidos pueda fácilmente ser propiedad de un hombre de paja cualquiera de los Morgan, Rockefeller y compañía.

América, célebre por la abundancia de su oro, está hoy en los trances de la crisis monetaria.

"Ayer todavía embriagada por el florecimiento de la industria, la burguesía consideraba la moneda a través de la débil humareda de la filosofía prefectoral, y decía de las divisas que no eran más que una simple apariencia: ¡sólo la mercancía es una moneda! Y hoy, estos mismos burgueses gritan en todos los rincones del mercado mundial que "sólo la moneda es una mercancía". Como el ciervo alterado aspira el agua fresca, el espíritu burgués aspira hoy el dinero, esta riqueza única". (Marx: Capital.)

Es absolutamente evidente hoy que el sistema federal de las reservas ha corrido en ayuda de los bancos provinciales de los Estados campesinos del Oeste de manera a acelerar su quiebra, ineluctable además. Hoy está probado que los bancos federales de reserva, que se vanagloriaban siempre de comprar obligaciones del Estado en cantidades inmensas con el fin de ensanchar el crédito, cesaron bruscamente sus compras, justo en los momentos en que teniendo necesidad de fondos líquidos para sus depositantes, los pequeños bancos trataban de vender a toda costa los valores del Estado que antes les habían impuesto.

El *Statist* inglés "hace tocar con el dedo" esta operación, sin parecer reprobarla de ningún modo:

"Las medidas tomadas en los Estados Unidos—se lee en su número del 4 de marzo—para restringir la posibilidad de la retirada de los depósitos, tendían evidentemente a aumentar la inquietud y a extender la presión a los bancos y Estados no englobados todavía en la moratoria. Las autoridades financieras eran probablemente de opinión de que la desvalorización general del activo de los bancos americanos es seria hasta el punto de que los depositantes interesados tendrán que tomar parte en estas pérdidas. Si es así, sería injusto privilegiar a algunos depositantes dándoles la posibilidad de retirar totalmente sus fondos.

El poder de los magnates de la finanza ha aumentado de una manera extraordinaria hoy en América: Roosevelt es dictador; los grandes financieros han rebañado enormes reservas de oro antes de la prohibición de las transacciones oro. Esta situación conduce al fracaso total de los intentos de los 16.000 pequeños bancos con el fin de escapar a la pretendida "reorganización". Sus pequeños depositantes, colonos, comerciantes, pequeños industriales, esperan todavía un al-

lagro, ya que Roosevelt ha prometido en su discursoprograma poner fin a la especulación con el dinero de otro, ampliar el control sobre los bancos, etc. El presidente demócrata no hace sin embargo, más que servir de máscara a Baruch, decano de los banqueros y su principal consejero financiero. Los especuladores de la finanza sacrificarán a la pequeña burguesía un banquero cualquiera especialmente venal, como Michel, director del National Bank. Incluso entregarán tal vez un bandido de categoría ante la Comisión del Senado para hacerle pasar una hora "moralmente desagradable" y así consolarán a la pequeña burguesía que va al abismo. Roosevelt no puede llevar más lejos la ofensiva contra los "cambiadores de bancos".

Molotov dijo en 1932 que el bandido Al Capone es "uno de los pilares de la sociedad burguesa". La prensa americana se molestó entonces, o fingió molestarse. Los Al Capone son gente al margen de la sociedad, declaró. Sin embargo, un año más tarde, Michel, director principal del National City Bank, importante establecimiento de América, es denunciado a la Comisión del Senado por su parentela con Capone. ¡Michel, que gozaba y goza hoy todavía del respeto de toda la sociedad burguesa! En la Comisión se probó que en los tres últimos años de prosperidad, Michel recibió cantidades por valor de 3.700.000 dólares además de su sueldo y arruinó a los clientes con sus especulaciones. El senador Viller, de Montana, demagogo que expresó el estado de espíritu de los colonos, fué el que descubrió el pastel; pero no lo dió a conocer más que en el momento en que era indispensable que una medida extraordinaria viniese a demostrar la independencia del Senado con respecto a los banqueros.

"Me parece—declara *New York Times*—que el medio mejor de restablecer la confianza hacia los bancos, sería arrebatárles sus presidentes bandidos y comportarse a su respecto como se ha hecho con Capone por haberse negado a pagar los impuestos sobre la renta."

Capone está en la cárcel a pesar de su influencia y su notoriedad, como es sabido. Digamos, además, que la prisión americana no es de ninguna manera penosa para los bandidos de categoría. Michel, que ha robado más que Capone, lo resuelve dimitiendo y en el peor de los casos, arriesga el ser detenido formulariamente.

¿Cuánt es entonces el castigo que sufrirá Mellon, ex secretario de Tesoro, uno de los hombres más ricos de América y suministrador de municiones al Japón, del cual los periódicos dicen que ha defraudado al fisco centenares de millones de dólares?

¿O bien, qué castigos sufrirán los bancos de Morgan, de Kun, de Leebe, etcétera, miembros de la Corporación financiera de reconstrucción, acusados, en otra Comisión del Senado, de haber sostenido sobre estos fondos sus propios clientes, cuando sabían que estos últimos habían ya saltado?

No serán castigados de ninguna manera, por haber robado demasiado. Aunque sorprendidos in fraganti, no son ladrones.

\* \* \*

La primera conferencia económica internacional reunida en el punto culminante de la estabilización relativa alcanzó su apogeo, según la prensa de la época, cuando Theunis, su presidente, ministro belga entonces (hoy todavía uno de los promotores internacionales más infames de la intervención armada contra la U.R.S.S.) declaró:

"Sabemos que llegará un día en que nuestro trabajo aportará una gran felicidad a la humanidad y este solo hecho nos permite estar orgullosos de la vida que hemos vivido."

¿Qué decían los bolcheviques? El camarada Stalin se expresó en los siguientes términos en diciembre de 1927, poco después de la conferencia de Ginebra:

"El capitalismo se halla estrecho en el marco de los mercados y de las esferas de influencia de nuestros días. Las tentativas pacíficas de resolver el problema de los mercados no han dado ni podían dar ningún resultado. La declaración de los banqueros en 1926 sobre la libertad de comercio ha fracasado."



"La conferencia económica de la Sociedad de las Naciones en 1927, que se proponía unificar los intereses económicos de los países capitalistas, ha fracasado también. La vía pacífica para la solución del problema de los mercados está cerrada para el capitalismo. No le queda más que una salida: un nuevo reparto de las colonias y de las esferas de influencia por medio de la fuerza, de las colisiones militares, por medio de nuevas guerras imperialistas." (Cuestiones del leninismo.)

Los bolcheviques tenían razón. La profundización de la crisis económica en los Estados Unidos va acompañada de una acentuación sin semejanza de los antagonismos de clase en el país. La oligarquía financiera que todavía ayer negaba sus preparativos para hacer entregar poderes dictatoriales a las autoridades ejecutivas, ha hecho hoy de Roosevelt un dictador financiero. La dependencia del presidente "democrático" respecto de los parásitos de los bancos se hace cada vez más evidente. La población, adormecida ayer por las promesas electorales, siente hoy a sus expensas cómo el aparato del Estado sirve para los especuladores y para los bandidos.

La moratoria bancaria y la inflación de la moneda han arruinado a millones de pequeños depositantes, obreros y campesinos en su mayor parte. La miseria crece, el paro se refuerza. La producción y la circulación de mercancías continúan cayendo en todas las ramas. La consigna "la economía es el único medio de luchar contra los déficits de los presupuestos" barre ya completamente las miserables limosnas que la burguesía del país más rico arrojaba a los parados. El salario real y nominal ha disminuído ya por diversos medios. El salario es cada vez más frecuentemente retenido con el pretexto de que los bancos carecen de fondos. Se paga en certificados de valor nulo y en una especie de moneda que tiene pretendidamente un curso semejante al dólar. Como siempre, cuando hay dos clases de moneda, la más depreciada es entregada a los más necesitados. La familia del obrero siente de una vez el resultado de la inflación: el aumento de los precios del detall, en particular de los productos de primera necesidad, refuerza el subconsumo.

La bancarrota financiera llega también a los colonos, pero en una forma diferente, menos visible. Los demagogos burgueses que tienen en sus manos todas las asociaciones de grandes colonos, aconsejan a los arruinados "aprovecharse de los resultados de la inflación". Pretextando los precios elevados que el colono recibirá por su producción, tratan de minar el movimiento contra el pago de los impuestos y de las deudas. El colono, obligado a procurarse en el mercado objetos de primera necesidad, choca con la zarabanda de los precios que está también dirigida contra él. Pero también en tanto que vendedor del producto de su trabajo es burlado por las potencias mayoristas monopolizadoras de los resultados de la inflación que hace aumentar los precios de los productos agrícolas.

El colono americano sabe por experiencia, desde estos últimos años, que todo aumento súbito y momentáneo de los precios (como el año pasado el trigo) no aporta ventajas más que a los monopolizadores.

Simultáneamente, a favor de la inflación, el gobierno aplica un programa de compresión violenta de las superficies sembradas; y lo hace con una resolución y una firmeza que Hoover no hubiera podido soñar.

Esta situación hace que con una buena dirección del Partido Comunista los colonos arruinados se transformen en aliados efectivos del proletariado en su lucha contra la ofensiva redoblada del capital.

La situación en los Estados Unidos no fué nunca tan favorable como hoy para el despliegue de la lucha revolucionaria de masas, sobre la base de las reivindicaciones diarias de los obreros y de los colonos arruinados.

## El movimiento campesino y los Partidos Comunistas de la América del Sur y del Caribe

**L**A profunda crisis económica que azota a todos los países de la América del Sur y del Caribe, ha acentuado gravemente la ofensiva de los terratenientes y de la burguesía contra las masas trabajadoras del campo. Esta ofensiva se está desarrollando en el ambiente de la dominación del imperialismo, de la dependencia semicolonial en que se hallan los países mencionados y del predominio de las supervivencias del feudalismo en las relaciones agrarias de esos países. Precisamente por esta razón, la ofensiva de las clases dominantes indígenas y del imperialismo conduce no sólo a la intensificación de la explotación capitalista de que son objeto las masas trabajadoras del campo, sino que también trae aparejado el refuerzo y la extensión de las supervivencias de las relaciones feudales y de esclavitud, el aumento de la amplitud y de la intensidad de los métodos precapitalistas de explotación. La necesidad de la lucha contra las supervivencias del feudalismo y contra la explotación que lleva a cabo el capital financiero extranjero, se hace cada vez más insistente en la consciencia de las amplísimas masas trabajadoras del campo. Incorporándose espontáneamente a esta lucha nuevas capas y grupos del campesinado.

El problema agrario, que constituye el eje de la revolución burguesademocrática en los países de la América del Sur y del Caribe, es cada vez más un problema palpitante para las clases dominantes locales. Al reprimir con la fuerza de las armas el movimiento revolucionario de los campesinos, los gobiernos y partidos burguesesterratenientes se ven forzados cada vez en mayor medida a recurrir a la demagogia "izquierdista", con el fin de engañar a las masas.

Así, por ejemplo, ahora hablan del reparto de los latifundios y del "socialismo", casi todas las camarillas burguesesterratenientes del Brasil y de Chile. Un papel de no menor importancia en estos intentos demagógicos de engañar a las masas, desempeñan los partidos socialistas (por ejemplo, en la Argentina) y muchas organizaciones de la pequeña burguesía.

Paralelamente, intentando crearse un apoyo en el campo y disgregar la unidad revolucionaria del campesinado, algunos gobiernos (por ejemplo, Méjico, Argentina y Uruguay), adoptan una serie de medidas que tienden a sostener las economías de los kulaks y a fomentar nuevas economías de esta índole.

En la Argentina, la baja de los precios de los productos de granos—artículo principal de la exportación argentina—, ha determinado el empeoramiento de las condiciones de los arriendos.

Al intentar subsanar el creciente déficit del presupuesto, el gobierno aumenta los impuestos. Con el fin de conservar sus beneficios los ferrocarriles extranjeros—el monopolio de los ferrocarriles argentinos se halla de hecho en poder del capital británico—, aumentan sus tarifas que ya alcanzan más del 10 por 100 del valor del trigo que se transporta. Las masas del campesinado se están arruinando, los arrendatarios morosos son arrojados de las tierras por los terratenientes, y por todo el país vagan en busca de un mendrugo de pan "tribus" de campesinos despojados de las tierras.

El movimiento revolucionario de los campesinos de la Argentina reviste,

hasta ahora, principalmente, las formas de acciones aisladas, de asaltos a los trenes que transportan víveres, a pequeñas ciudades, con el fin de saquear los depósitos de víveres, etc. Al intentar conquistar la dirección del movimiento campesino, los partidos y camarillas burgueseslatifundistas de "izquierda", así como los "socialistas", charlan de la lucha por el "reparto" de los latifundios (claro está que con inmenización), por la reducción de los arriendos, por elevados precios de cereales, por la reducción de las tarifas ferroviarias. Con el propósito de explotar el descontento revolucionario de las masas campesinas, la Federación Agraria Argentina, encabezada por los kulaks y los terratenientes, ha intervenido como iniciadora de la marcha de campesinos a Buenos Aires.

En estos últimos tiempos, cediendo a la presión de los terratenientes, la Federación Agraria Argentina y el partido socialista, han retirado la "reivindicación" de confiscación de los latifundios, como "inoportuna".

El Partido Comunista de la Argentina, que está todavía débilmente ligado con el campo, ha intensificado estos últimos tiempos considerablemente su acción entre los campesinos, tendiendo a conquistar la dirección de su lucha contra los terratenientes y contra el imperialismo extranjero.

Paralelamente con el comienzo del desarrollo del trabajo en el campo, el Partido Comunista argentino, ha rectificado la orientación errónea acerca de la alianza únicamente con los campesinos pobres. Este desconocimiento "izquierdista" de las posibilidades revolucionarias de los campesinos medios en la presente etapa democrático-burguesa de la revolución, fué formulado con singular nitidez por la Juventud Comunista argentina, cuya resolución del Pleno del C.C. hablaba de la "neutralización" de los campesinos medios en la lucha contra los terratenientes.

En el Brasil la crisis que ha afectado fuertemente a la producción del café, azúcar, algodón, cacao y otros importantísimos productos agrícolas, condujo a la ruina de las masas campesinas y a la gigantesca desocupación de los obreros agrícolas. En una serie de lugares del Brasil, sobre todo en el Norte (aun de acuerdo con el testimonio de los diarios burgueses) reina soberano el hambre diezmando decenas y aun centenares de millares de campesinos. La lucha del campesinado en la Argentina se está llevando a cabo principalmente, en forma de estallidos aislados y de sublevaciones estrictamente locales. Las masas hambrientas de los campesinos despojados de sus tierras y de obreros agrícolas tomaron en 1930 las ciudades de Joazeiro, Triunfo, Cajazeiras, y otras; son cada vez más frecuentes los asaltos a los trenes y a veces hasta a los barcos en el río Amazonas. La explotación semifeudal, combinada con la opresión nacional, impele a una lucha cada vez más aguda también a los indios del Brasil. Hace poco los indios del Estado de Pará llegaron a adueñarse de la villa de Jacunda.

En el Noroeste del Brasil crece durante los años de crisis el movimiento guerrillero, llamado "cangazeraes", uno de cuyos caudillos es Lampeao, famoso en el Brasil. Este movimiento, no obstante su espontaneidad y falta de organización, adquiere cada vez más un carácter revolucionario: toma de fincas y depósitos de los terratenientes, asesinato de terratenientes y de representantes del poder burguéslatifundista, lucha armada contra las tropas gubernamentales y contra los destacamentos armados de terratenientes.

La debilidad del Partido Comunista del Brasil y la circunstancia de que este Partido, a pesar de las resoluciones adoptadas, no realiza ninguna acción práctica en el campo, entorpece extraordinariamente el desarrollo de la lucha revolucionaria de las clases campesinas. Este desconocimiento del trabajo en el campo por parte del Partido Comunista brasileño, dificulta considerablemente la conquista de la hegemonía del proletariado en el movimiento revolucionario. Es imperiosamente necesario un viraje decisivo del Partido Comunista del Brasil, y de él dependerá mucho el desarrollo ulterior del ascenso revolucionario y la posibilidad del derrocamiento revolucionario de la dictadura burguesalatifundista.

En Méjico, la crisis económica ha estimulado la liquidación, por parte del gobierno burguéslatifundista, aun de aquella miserable reforma agraria que fué el resultado de la revolución de 1910. Con su concurso, el bloque de los terratenientes liberales (la parte de los feudales más afectada por el desarrollo bur-

gués) y de la burguesía de Méjico ha intentado dividir el movimiento revolucionario del campesinado mediante los métodos de una "stolipiniada" mejicana *sui generis*: suministro de tierras a una minoría de campesinos basado en normas de propiedad común y contribución al crecimiento de los kulaks, conservando el macizo fundamental de la propiedad latifundista y la dominación general de los feudales. El carácter burgués de la reforma agraria fué de esta manera limitado considerablemente por la conservación y el fomento de la propiedad territorial comunal, que estorba el desarrollo libre de las relaciones capitalistas.

A pesar de la baja de los precios del maíz—producto principal de la agricultura mejicana—, los arriendos siguen siendo los mismos que antes y aun mayores. Al intentar crear un baluarte contra el movimiento revolucionario del campesinado, el gobierno de los latifundistas y de la burguesía alienta por todos los medios el crecimiento de los kulaks, facilitando, particularmente, el retiro del seno de la comunidad campesina. Actualmente el gobierno toma decisivas medidas administrativas para liquidar la propiedad comunal y suplantarla por la individual, confiando robustecer con ello los intereses propietarios de los pequeños productores agrícolas y crear las condiciones para un rápido crecimiento de los kulaks. Al mismo tiempo, las "Ligas campesinas", kulakistas gubernamentales (por ejemplo, las dirigidas en el pasado por el renegado Galván) y por las camarillas burguesas latifundistas de "izquierda", intentando hallar un apoyo en el campesinado para su lucha por el poder, "exigen" demagógicamente la limitación de las propiedades latifundistas, el suministro de tierras a los campesinos y la conservación de la comunidad (por ejemplo, la camarilla de Tejada).

Las acciones guerrilleras de los campesinos crecen en todo Méjico, y se transforman a menudo en sublevaciones aisladas, en la toma de haciendas, y a veces aun en tentativas de reparto de las tierras latifundistas. Las medidas del gobierno para suprimir las comunidades, han conducido a fines del año pasado a una gran sublevación en el Estado de Veracruz, en la cual participaron cerca de 15.000 campesinos y para cuya sofocación fué arrojada toda una división de tropas gubernamentales. Se intensifica también el movimiento de los indios.

El Partido Comunista de Méjico está ligado más que otros Partidos de la América del Sur y del Caribe con las masas trabajadoras del campo y realiza entre ellas una acción comparablemente más amplia y en una serie de casos dirige sus luchas. El Partido está liquidando los errores oportunistas cometidos en el pasado, como por ejemplo, las ilusiones que el Partido albergaba en la citada "reforma agraria" que creía que aseguraba la transformación burguesa de las relaciones agrarias; la inclusión de la reivindicación de suministro de tierras a los campesinos en el grupo de reivindicaciones parciales, cuya realización juzgaba factible bajo el actual régimen burgués latifundista, etc.

Al Partido Comunista de Méjico se le impone la tarea inmediata de aprender a desarrollar en su labor cotidiana la lucha revolucionaria de las masas campesinas por sus reivindicaciones inmediatas, y conducir las de este modo hacia la toma revolucionaria y en masa de las tierras latifundistas. El Partido Comunista de Méjico tiene que tomar una parte más activa en la lucha de masas que los campesinos realizan ahora contra las medidas gubernamentales, cuyo objeto es la liquidación de la comunidad; es indispensable explicar el contenido de clase de esta reforma (la conservación de la propiedad territorial de los latifundistas y la creación de kulaks a expensas del despojo de las tierras de los campesinos pobres, tendiendo a revolucionarizar la lucha de las masas, a ampliarla por todos los medios y a combatir la influencia de la demagogia de las camarillas burguesas terratenientes de "izquierda" (Tejada), propagando la toma revolucionaria de las tierras de los latifundistas, y organizándola en los lugares donde la situación ya está madura para ello, pero sin rodar en manera alguna hacia la idealización de la forma comunal de la propiedad de las tierras, como si ella fuera capaz de asegurar el mejoramiento de la situación de los campesinos pobres.

Puesto que la consigna "lucha contra la destrucción de las comunidades por el gobierno burgués latifundista", como han demostrado los acontecimientos, es actualmente la consigna que moviliza las masas campesinas para la lucha contra

ciones revolucionarias de masa (la experiencia del movimiento en el Estado de Veracruz), el Partido Comunista de Méjico debe apoyar esta reivindicación. Pero sería erróneo convertirla en la consigna fundamental y central del Partido Comunista. La propiedad comunal de las tierras, como forma libremente elegida por los mismos campesinos, puede constituir el punto de partida para el mejoramiento efectivo de la situación de los campesinos pobres, así como había previsto Marx y como fué demostrado por la experiencia de la U.R.S.S., únicamente con el triunfo de la revolución proletaria, facilitando el paso a los campesinos, de la economía individual hacia la economía colectiva, socialista. Actualmente el Partido debe manifestarse contra la destrucción de la comunidad por el gobierno, partiendo, no de las tesis que distan mucho de ser suficientemente claras para las masas y que no son susceptibles aún de ser realizadas, sino de que la tentativa de disgregar la comunidad es una de las manifestaciones de la ofensiva de las clases dominantes contra el nivel de vida de las masas campesinas pobres y medias, ofensiva que tiene por objeto consolidar la dictadura de los latifundistasfeudales.

En la presente situación internacional de la crisis general del capitalismo, de éxitos en la construcción del socialismo en la U.R.S.S. y de aproximación de un nuevo ciclo de revoluciones y guerras, la demolición desde arriba, mediante la dictadura burguesalatifundista, de las viejas formas atrasadas y medioevales, de la propiedad territorial (comunales, en particular), no es en manera alguna progresiva. Esa demolición condena tan sólo a las amplísimas masas del campesinado a la depauperación en masa y conduce al enorme acrecentamiento y agudización de las contradicciones de clase en el campo.

En Chile, donde el ascenso revolucionario se iba desarrollando hasta el último tiempo exclusivamente como ascenso del movimiento obrero y de las masas pequeñoburguesas de la ciudad, el movimiento campesino también se va intensificando, y en algunos casos aislados, los campesinos y los indios nacionalmente oprimidos ya se incautan de las fincas de los terratenientes chilenos y de las compañías británicas.

El hambre ha comenzado ahora no sólo en las regiones débilmente agrícolas del Norte chileno que habitualmente importaban víveres, sino también en algunas regiones preferentemente agrícolas de Chile, testifica la declinación progresiva de las áreas sembradas y de las cosechas recolectadas, como a la par los ritmos acelerados de la pauperización de las masas campesinas pobres y medias. Precisamente por esta razón, se van creando condiciones objetivas más favorables para acelerar el desarrollo de la lucha revolucionaria del campesinado, que hasta estos últimos tiempos estaba en retraso con respecto al alto nivel de la lucha revolucionaria del proletariado chileno.

En julio de 1932, durante las dos semanas de existencia de Soviets de Diputados Obreros en Chile, el Soviet de la capital de Chile, Santiago, estaba integrado también por algunos delegados de los campesinos de los alrededores. Se dispone de informaciones insuficientemente comprobadas sobre la formación de algunos Soviets puramente campesinos y aun de un Soviet indio.

En Chile que es el país avanzado en América del Sud, por el nivel de su movimiento revolucionario, es singularmente imprescindible y una tarea práctica absolutamente impostergable, la concordancia del movimiento campesino con la lucha de los obreros urbanos y la conquista de la hegemonía del proletariado, tarea a cuya solución el Partido Comunista de Chile debe prestar indudablemente mucha más atención de lo que ha hecho hasta ahora.

En Colombia, el campesinado se niega en muchos lugares a apoyar el "empréstito nacional" que fué lanzado por el gobierno para organizar la guerra contra el Perú. Menudean los casos de "boicot" de víveres para las ciudades. Los asesinatos de los terratenientes ya son un "fenómeno habitual", igualmente que la negativa de pagar impuestos. Los departamentos de Cundinamarca, Viota, Sumapaz, son las regiones de colisiones sangrientas casi permanentes entre los campesinos y las fuerzas del ejército y de la gendarmería. La prensa burguesa comunica una serie de casos de tentativas de organizar "comunidades" de tinte especial

por los campesinos sin tierra en las tierras latifundistas que fueron tomadas por ellos.

En el Perú, la crisis condujo a la intensificación de la usurpación de las tierras de los indios por los terratenientes blancos. Los campesinos indios se transforman en estas condiciones en los más auténticos siervos. Su lucha contra la ofensiva de los latifundistas tiene un carácter nacionalrevolucionario, entrelazado con la lucha contra todo el sistema de opresión nacional, pero desarrollándose actualmente en la forma de estallidos aislados sin abarcar simultáneamente considerables masas campesinas.

Al Partido Comunista del Perú le incumbe la tarea de coordinar el creciente movimiento de las masas indias y campesinas, con la lucha contra la guerra con Colombia que las clases gobernantes del Perú están preparando.

El movimiento indio también se está desarrollando en Bolivia, donde está estimulado no sólo por el curso general de la crisis económica, sino también por los distintos gravámenes, requisaciones y contribuciones que el gobierno de Bolivia va imponiendo a raíz de la guerra boliviano-paraguaya.

En el Salvador, pequeño país de la América Central, estalló en enero del año próximo pasado una gran sublevación de los campesinos trabajadores y de los obreros agrícolas dirigido por el Partido Comunista y sofocado con salvaje crueldad. Por primera vez en la América Central, fué lanzada en esta sublevación la consigna de la creación inmediata de Soviets como órganos de dirección de la lucha revolucionaria. Estallan casi sin interrupción grandes huelgas de los obreros agrícolas en las plantaciones estadounidenses y sublevaciones de campesinos indios también en Honduras.

\* \* \*

A pesar de que las reivindicaciones fundamentales que se presentan actualmente en los movimientos campesinos siguen siendo aún reivindicaciones de carácter parcial, las masas de campesinos pobres y medios pasan cada vez con mayor frecuencia, de la lucha por reivindicaciones parciales, por pequeñas mejoras de su situación, a la lucha por la tierra, por la toma de tierras latifundistas, lucha que eleva de golpe el movimiento a una considerable altura política, poniendo directamente las masas campesinas contra todo el régimen de la dictadura burguesaterrateniente y la dominación del capital financiero extranjero. De distintas clases de campañas de petición, que hasta estos últimos tiempos siguen siendo la forma fundamental del movimiento campesino de masas en Méjico y Argentina, los campesinos pasan cada vez con mayor frecuencia a incautaciones directas de las tierras de propiedad de los terratenientes o de extranjeros. Las acciones guerrilleras se transforman cada vez más en acciones de masas y abarcan mayores radios, y la lucha de los guerrilleros es cada vez más obstinada.

El movimiento revolucionario del campesinado en los países de la América del Sud y del Caribe va creciendo indudablemente, pero conjuntamente con este crecimiento se destacan y son cada vez más peligrosas sus debilidades, su espontaneidad, la falta de organización, su carácter local y la ausencia de una dirección realmente revolucionaria. Hasta ahora la lucha por las reivindicaciones parciales se está realizando en lo fundamental bajo la dirección de distintas organizaciones kulakistaterratenientes (como la Federación Agraria Argentina o las Ligas campesinas encabezadas en el pasado por Galván en Méjico), y de partidos y camarillas "opositoras" burguesaterratenientes, que tienden a aprovechar el descontento de los campesinos para escalar el poder.

La participación de los Partidos Comunistas en el movimiento campesino es extremadamente deficiente.

No obstante la creciente ola de la revolución campesina, la mayoría de los Partidos Comunistas de la América del Sud y del Caribe (por ejemplo, y sobre todo, el Partido Comunista del Brasil) o bien no llevan ninguna clase de lucha por la conquista de la hegemonía del proletariado en dicha revolución (hegemonía que es la condición decisiva de su triunfo y una potente palanca para encarrilar

larla por la vía del desarrollo socialista) o bien apenas comienza esta lucha (por ejemplo, el Partido Comunista de la Argentina).

Los errores de derecha que constituyen actualmente el peligro fundamental se manifiestan, antes que nada, en el desconocimiento consciente del trabajo en el campo, en el seguidismo pequeñoburgués de las organizaciones comunistas en los movimientos campesinos que se están desarrollando: por ejemplo, el "temor" de presentar reivindicaciones más revolucionarias de las que los campesinos ya están presentando obedeciendo al "piadoso" recelo de alejarse de las masas, en la incapacidad reformista de conducir la lucha revolucionaria por reivindicaciones parciales de los campesinos, en la falta de lucha verdadera contra las organizaciones que tienen por su dirección carácter kulakistalatifundista (tipo Federación Agraria en la Argentina o Ligas campesinas, semigubernamentales en México), que conservan una considerable influencia de masas, y finalmente, la subordinación en casos aislados de la política de los Partidos Comunistas a la política de los partidos pequeñoburgueses (el "prestismo" en Brasil) y de los aventureros militares (la sublevación de mayo de 1931 en Honduras). El oportunismo de derecha se manifiesta también en la falta de comprensión de la importancia que tiene una organización independiente y de clase del proletariado agrícola.

Una serie de Partidos Comunistas no ha entendido aún lo suficientemente que el problema agrariocampesino es el problema central de la revolución agraria antifeudal y antiimperialista, de que dicho problema constituye el eje en cuyo torno la revolución se irá desenvolviendo. Es esta la razón de que los Partidos Comunistas sigan aún limitándose muy a menudo a la adopción de resoluciones más o menos buenas, pero no emprenden debidamente la acción práctica. Al mismo tiempo, no son raros los casos en que algunas organizaciones aisladas de los Partidos Comunistas ponen de manifiesto la absoluta incompreensión de la forma en que los comunistas, participando en el movimiento campesino de masas—por ejemplo, en tal o cual campaña de petición—deben llevarlo adelante, de que de ellos debe partir la iniciativa de los métodos más revolucionarios de lucha, de presentar consignas de clase cada vez más pronunciadas, de movilizar en su torno a las masas y combatir incansablemente las ilusiones de estas masas. En vez de esto, algunos comunistas creen en una serie de casos que la exigencia de estar con las masas significa que es preciso ir a remolque de éstas; que tomar en cuenta el nivel del movimiento significa que no es preciso luchar por la elevación de dicho nivel; que tomar en consideración la presencia de tales o cuales ilusiones entre las atrasadas masas campesinas significa compartir dichas ilusiones, y en todo caso no proceder a su desenmascaramiento.

Errores de derecha de esta índole en las organizaciones comunistas facilitan la conservación de la influencia de toda clase de organizaciones hostiles en el campo, las facilitan su obra de traición, en lo que respecta a la disgregación de la lucha revolucionaria de las masas y a la canalización del descontento del campo por el cauce del legalismo.

Precisamente la influencia de estas organizaciones y la debilidad de la labor de los Partidos Comunistas determina la circunstancia de que la espontaneidad siga prevaleciendo aún resueltamente en la lucha de las masas campesinas, y sobre todo en los casos en que la lucha adquiere el carácter más agudo. Precisamente en los casos de la más aguda lucha revolucionaria, el campesinaje ya se desembaraza de la influencia de distintas organizaciones que le son hostiles, pero aún no encuentra la dirección de parte de los Partidos Comunistas.

La espontaneidad no es una propiedad "inherente" e "invencible" del movimiento campesino; es antes que nada y principalmente el resultado de la insuficiente influencia política de los Partidos Comunistas, el resultado de su trabajo insuficiente que se refiere a la organización revolucionaria de las masas trabajadoras del campo, es el resultado de la incapacidad de una serie de organizaciones comunistas de ligarse con las masas, de dirigirlas, de comprender las particularidades de tal o cual movimiento y las tendencias de su desarrollo.

Paralelamente con los errores de derecha, en la práctica de los Partidos Comunistas de la América del Sud y del Caribe existen también errores de "izquierda" que a menudo son determinados por la falta de comprensión del campo

ter democráticoburgués de las tareas que incumben a la etapa inmediata de la revolución y de los medios de transformación de la revolución democráticaburguesa en revolución socialista.

Así, algunos Partidos Comunistas de la América del Sud y del Caribe, verbigracia el Partido Comunista de la Argentina, han manifestado en su apreciación de las fuerzas revolucionarias del campo, un "izquierdismo" perniciosísimo y peligrosísimo, exteriorizado en haber olvidado al campesino medio y orientarse únicamente hacia las masas de campesinos pobres y de peones, es decir, en la falta de comprensión de que el campesino medio, en la lucha contra las supervivencias del régimen feudal y de servidumbre y contra el imperialismo, constituye una fuerza revolucionaria y que los Partidos Comunistas deben intervenir de la manera más categórica en la defensa de sus intereses en la lucha contra las clases explotadoras. Este "izquierdismo" y este salto por encima de las etapas de la revolución puede dificultar de la manera más seria la lucha por la conquista de la hegemonía del proletariado con respecto a las masas fundamentales del campesinado. Es preciso liquidar resueltamente esta tendencia sin dejar huellas de ella.

También es errónea la orientación de que los kulaks en todo y en todas partes, ya en las primeras etapas del desarrollo de la revolución antifeudal y antiimperialista, actuarán obligatoriamente como fuerza contrarrevolucionaria de parte del bloque burguéslatifundista y del imperialismo en contra del proletariado y de las fundamentales masas campesinas pobres y medias. Es indiscutible, que en el curso del desarrollo de esta revolución a medida del ahondamiento de la lucha de clases en el campo y de la consolidación del papel director del proletariado, los kulaks actuarán cada vez más activamente en calidad de fuerza contrarrevolucionaria, satisfaciéndose con concesiones de parte de las clases dominantes. Pero esto no implica en modo alguno que en todo y en todas partes todos los grupos de kulaks ocuparán en el acto obligatoriamente posiciones contrarrevolucionarias activas en la lucha burguesademocrática del campesinado contra el régimen burguéslatifundista.

Prácticamente esto significa, que, combatiendo a los kulaks en su calidad de explotadores de los peones y de las masas campesinas pobres y medias, explicando su carácter explotador y luchando enérgicamente por la limitación de esta explotación, los Partidos Comunistas de la América del Sud y del Caribe, no deben, sin embargo, presentar desde ya la consigna de la confiscación de las tierras de los kulaks, cosa que rechazaría en el acto a todos los grupos de los kulaks, arrojándolos al campo de la contrarrevolución abierta.

Una manifestación de la burda incompreensión del carácter democráticoburgués de la etapa próxima de la revolución y de las condiciones de alianza del proletariado y el campesinado son las orientaciones que existían en la mayoría de los Partidos Comunistas en el sentido de colectivizar las grandes haciendas rurales, "técnicamente progresivas" (verbigracia, las plantaciones que pertenecen al capital extranjero) ya al día siguiente del triunfo de la revolución. Estas orientaciones desconocen las reivindicaciones de las masas campesinas y de los peones con respecto al reparto de las haciendas latifundistas y de las plantaciones (en usufructo comunal o individual) y la circunstancia de que precisamente esa transferencia al campesinado constituye una de las condiciones fundamentales de la alianza del campesinado con el proletariado en la lucha contra el feudalismo y el imperialismo. Estas orientaciones están habitualmente ligadas con la superestimación del desarrollo capitalista de las plantaciones y las incompreensiones de que no son las relaciones capitalistas sino las relaciones semif feudales y semiesclavistas que prevalecen aún en estas haciendas "técnicamente progresivas" del capital financiero extranjero. Es indispensable darse cuenta clara y cabal una vez más de que este último, al penetrar en las colonias y en las semicolonias, no sólo imprime un impulso al desarrollo de las relaciones capitalistas obstaculizando simultáneamente el desarrollo económico independiente del país y frenando el desenvolvimiento de sus fuerzas productivas, sino también, y antes que nada, subordina a su dominación las relaciones del trabajo precapitalistas.



semifeudales, y semiesclavistas, interviniendo muy a menudo él mismo en calidad de su organizador.

Estas orientaciones están ligadas ora con el concepto del carácter socialista de la revolución venidera, ora con la falta de comprensión de que la colectivización es precisamente la transformación socialista de la agricultura, y por lo tanto, es factible únicamente en el curso de la revolución socialista. La vitalidad de dichas orientaciones—y por consiguiente, la necesidad de combatirlas con tesón está demostrada por la experiencia del Partido Comunista del Uruguay, el cual renunciando a la reivindicación de la colectivización de la agricultura, sigue conservándola en lo que respecta a la ganadería que es la rama fundamental de la economía rural de aquel país.

Una manifestación de "izquierdismo" es, por último, la demanda de que el reparto de la tierra latifundista confiscada se realice obligatoriamente entre las comunas (Partido Comunista del Perú), lo que está ligado habitualmente con la manera populista de considerar la comunidad como una palanca fundamental en el desarrollo "espontáneamente socialista" del campesinado.

El movimiento campesino en los países de la América del Sud y del Caribe marcha indiscutiblemente por la línea ascendente. Las reservas campesinas de la revolución antiimperialista se incorporan cada vez más activamente y en masas cada vez más numerosas a la lucha. Y precisamente esta circunstancia plantea ante los Partidos Comunistas de la América del Sud y del Caribe la tarea responsable de liquidar su propio retraso con respecto a las demandas que el desarrollo del movimiento campesino les plantea.

La revolución campesina puede vencer únicamente desarrollándose bajo la dirección de la clase obrera. Pero la hegemonía del proletariado en esta revolución no puede ser conquistada mediante resoluciones y anhelos piadosos, sino mediante una lucha perseverante de los Partidos Comunistas por las masas campesinas. Los Partidos Comunistas deben demostrar prácticamente a las masas pobres y medias del campo, que solamente ellos, los Partidos del proletariado revolucionario, son realmente capaces de dirigir su lucha contra la explotación de los terratenientes, usureros, acaparadores y el capital extranjero.

Pero para este objeto es indispensable que los Partidos Comunistas de la América del Sud y del Caribe lleven una lucha enérgica contra toda clase de errores y desviaciones derechistas e izquierdistas con respecto al movimiento campesino y que liquiden resueltamente esa falta de atención al trabajo en el campo, que tiene lugar aún en una serie de casos.

Para esto es indispensable que los Partidos Comunistas fortalezcan la dirección del trabajo en el campo y organicen toda una red de células del campo, en primer término, en las regiones del movimiento campesino de masas más alto, reclutando ante todo entre los obreros agrícolas y los campesinos pobres, pero sin cerrar en manera alguna el camino hacia los Partidos Comunistas a los elementos revolucionarios de los campesinos medios. Para esto es preciso, que los comunistas participen activamente en todo movimiento de masas del campesinado, tendiendo a encarrilarlo sobre la vía de la verdadera lucha revolucionaria. Para esto es necesario que los comunistas se dirijan a los campesinos, no con una agitación vacua y abstracta, sino que aprendan a coordinar sus consignas políticas generales con las necesidades cotidianas de las masas campesinas. Para esto es necesario que los Partidos Comunistas elaboren una serie de concretas reivindicaciones parciales, de las que ya los mismos campesinos presentan y que en lo sucesivo conduzcan a la extensión de su lucha; que ellos organicen la lucha revolucionaria por dichas reivindicaciones; que ellos no olviden ni por un instante ligar estas reivindicaciones parciales con la consigna fundamental de los Partidos Comunistas en el problema agrario en la presente etapa de la revolución: confiscación sin indemnización de todas las tierras latifundistas y del Estado así como de las tierras de las compañías extranjeras (plantaciones), y su reparto, como el reparto del ganado y de los instrumentos de labranza entre los campesinos, entre las comunidades campesinas y entre los peones.

Las reivindicaciones parciales deben ser, por supuesto, concretadas en lo máximo, ellas deben ser comprensibles y tocar a lo vivo a las masas campesinas,

y elaboradas tomando en cuenta todas las particularidades de la situación de las distintas capas de los campesinos, de las distintas regiones y nacionalidades. Las más esenciales de estas reivindicaciones pueden ser por ejemplo, las siguientes.

Con respecto al campesinado: reducción de los arriendos y no desahuciar a los arrendatarios "no diligentes" de las tierras de los latifundistas; anulación de las deudas usurarias en concepto de arriendos o de otra índole que hayan contraído los campesinos y como *mínimum* la declaración de una moratoria en todas las deudas de los campesinos; elevación de los precios de almacenaje de la producción de las fincas campesinas y a la vez la disminución de los precios y de los víveres que sirven para el consumo de las vastas masas trabajadoras; la supresión de todos los compromisos y obligaciones de los campesinos, incluso de los arrendatarios y de los "colonos" de vender sus productos únicamente a "su" terrateniente; la implantación de un impuesto especial a los terretenientes y a la burguesía y la reducción de los gastos estatales improductivos (sobre todo, los gastos militares), para formar un fondo con el fin de que el Estado adquiera a precios de mercado de todos los productos de la economía campesina que no pueden ser realizados en el mercado y acordar a los campesinos singularmente necesitados subsidios sin devolución en efectivo, en víveres, semillas, etc.; amplia concesión a los campesinos pobres y medios de préstamos sin interés que los pudieran librar de la necesidad de concertar transacciones leoninas con los usureros y compañías comerciales (por ejemplo, con los trusts extranjeros como la United Fruit Company en la América Central y en Colombia); abolición de todas las contribuciones feudales de servidumbre del campesinado, particularmente la liquidación del sistema de peonaje.

En lo que concierne a los campesinos indios, negros y mestizos oprimidos nacionalmente, las reivindicaciones parciales que tienen por objeto la supresión inmediata de todas las contribuciones feudales, que agobian con su mayor peso precisamente a estas masas nacionalmente oprimidas del campo, deben estar ligadas con la lucha por su completa liberación nacional (autodeterminación, incluso la separación).

En lo que atañe a los obreros agrícolas, especialmente los que están ocupados en las plantaciones, es preciso reclamar no sólo el aumento de los salarios, y el mejoramiento general de las condiciones de trabajo, sino también la supresión de todas las formas de restricción de la libertad personal, la anulación absoluta de todas las transacciones leoninas y de todas las deudas contraídas por los obreros con los patronos (deudas que tienen por objeto su avasallamiento semiesclavizador), la suspensión, cesación del modo de los salarios con bonos para los almacenes ("tiendas de raya") de los latifundistas y de los patronos, y la supresión de la obligación coercitiva de que los peones adquieran los productos indispensables únicamente en estos almacenes ("tiendas de raya"), etc.

Con el fin de liquidar la espontaneidad del movimiento campesino, con el objeto de asegurar una dirección permanente y flexible de la lucha de las masas campesinas y multiplicar la fuerza de choque de las acciones revolucionarias del campesinado, es indispensable que las organizaciones comunistas y los militantes comunistas que actúan en el campo no se limiten a la agitación y a la propaganda, aunque ésta sea la más concreta, que no se limiten tan sólo a la presentación de tales o cuales consignas, aunque éstas sean las más revolucionarias y que concuerden con la situación, sino que lleven una acción constante de organización. Los Comités campesinos de lucha que se crean para dirigir la lucha por tales o cuales reivindicaciones, elegidos por las mismas masas y que se apoyen en todos los trabajadores del campo—esta es la mejor forma de organización de las masas campesinas probada en la práctica internacional.

Para consolidar el movimiento revolucionario del campesinado y para unificar las acciones de los Comités de Lucha, es conveniente proceder a la convocación de conferencias distritales y regionales y comarcales de dichos Comités de Lucha, eligiendo de su seno los Comités Distritales y Regionales.

Es indiscutiblemente errónea la intención de algunos Partidos Comunistas (sobre todo, de los países del Caribe, Méjico, Cuba, Colombia y Panamá) de crear Ligas Campesinas como organizaciones permanentes de masa que abarquen

en su composición a las vastas masas de los campesinos pobres y medianos. Tanto la experiencia internacional como la de Méjico han demostrado suficientemente, que semejantes Ligas Campesinas, en razón del carácter pequeñoburgués del campesinado, tienden inevitablemente a adquirir un carácter político independiente, es decir, convertirse en Partidos políticos campesinos especiales, cuya existencia frenaría de la manera más resuelta la conquista de la hegemonía por el proletariado. He aquí por qué los comunistas no deben ser los iniciadores de la creación de las Ligas Campesinas. Pero en los países donde las tendencias de organización de las Ligas Campesinas se basan en las tradiciones respectivas del campesinado mismo (por ejemplo, y sobre todo, Méjico), los comunistas deben tender a transformar las Ligas ya existentes en Ligas del campesinado revolucionario más estrechas, que unifiquen tan sólo a la parte conscientemente revolucionaria de los peones, de los campesinos pobres y medios que se hallen bajo la influencia directa de los Partidos Comunistas, y que tuvieran una afiliación individual basada en la aceptación de un programa determinado de lucha y que participaran lo más activamente posible en la creación y en el trabajo de los Comités Campesinos en su calidad de organizaciones de masa de todo el campesinado laborioso.

Estas Ligas del campesinado revolucionario constituirán uno de los medios más importantes para incorporar al campesinado revolucionario a los Partidos Comunistas, y en el futuro cederán su puesto a las células de los Partidos Comunistas, a medida de la consolidación y expansión de la organización del Partido en el campo.

Al mismo tiempo, en todas las organizaciones campesinas de masa, dirigidas por nuestros adversarios, deben ser organizados grupos de oposición revolucionaria que se hallen bajo la influencia de los Partidos Comunistas (según el tipo de la O.S.R.).

Simultáneamente, los Partidos Comunistas no deben perder de vista en manera alguna, ni por un instante la tarea de la organización de clase, independiente, de los obreros agrícolas y de los peones, organizando sus sindicatos, presentando reivindicaciones parciales concordantes con su situación, organizando la lucha por estas reivindicaciones y ayudando en el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado rural. En las condiciones de los países de la América del Sud y del Caribe, con un peso específico bastante elevado del proletariado rural en la composición de toda su clase obrera, su organización independiente de clase y la elevación de su conciencia de clase es uno de los factores esenciales para asegurar realmente la hegemonía del proletariado en el movimiento revolucionario de las masas campesinas.

Una rama de excepcional importancia en la labor de los Partidos Comunistas en el campo debe ser la amplia popularización de la experiencia de la Revolución de Octubre y de la construcción socialista en la U.R.S.S. de importancia histórica mundial. Los Partidos Comunistas deben mostrar a las masas pobres y medias del campo, que únicamente bajo la dirección del proletariado socialista, el campesinado ha podido destruir definitivamente en Octubre la dominación de los terratenientes y de la burguesía y tomar por vía revolucionaria la tierra; que únicamente bajo la dirección del proletariado han sido repelidas todas las tentativas armadas de la contrarrevolución de restaurar la dominación de los terratenientes y de la burguesía y mantener gracias al poder obrero y campesino la tierra tomada; que únicamente la dictadura socialista del proletariado ha armado el campo de la contemporánea técnica mecanizada, asegurando el paso voluntario de los millones y millones de campesinos de la pequeña economía individual a la gran producción socialista y coljostista; que solamente la dictadura del proletariado ha liquidado la pobreza en el campo y asegurado el crecimiento del bienestar general de las masas campesinas pobres y medias en la precisa época en que por doquier el mundo capitalista se ve azotado por una dura crisis económica y agraria; que únicamente la dictadura del proletariado ha asegurado el crecimiento cultural sin precedentes de las masas laboriosas campesinas, la instrucción casi general, la real posibilidad de instrucción gratuita en los establecimientos de enseñanza superior y la posibilidad de ocupar—de acuerdo con la abne-

gación política, del grado de instrucción y de capacidades prácticas—, cualquier clase de cargos en el aparato estatal de la República Soviética Obrera y Campesina.

Sobre la base de la experiencia concreta de la Unión Soviética, los Partidos Comunistas deben mostrar a las masas pobres y medias del campo, la importancia de la alianza revolucionaria con el proletariado; enseñarles los métodos vivos de lucha contra los terratenientes y el imperialismo; persuadirlos de que únicamente bajo la dirección del proletariado los campesinos laboriosos pueden encontrar la salida real y definitiva de la constante miseria, del hambre, de la ruina, del vasallaje latifundista y de la obscuridad cultural y de la ignorancia.

Las masas campesinas deben ver en la U.R.S.S. no sólo su Estado propio y querido, sino también el único medio que les puede comportar la verdadera victoria.

Por último, la labor de los Partidos Comunistas en el campo y una serie de reivindicaciones presentadas por ellos deben ser íntimamente coordinadas con la lucha de los Partidos Comunistas contra las guerras ya desencadenadas (Bolivia-Paraguay, Perú-Colombia), contra el peligro—cada vez más acentuado de que los países vecinos de la América del Sud (sobre todo, Brasil, Ecuador y la Argentina) sean arrastrados a estas guerras y contra la preparación de la guerra imperialista mundial y la intervención antisoviética.

Es indispensable explicar a las masas campesinas, que la guerra acarrea nuevos impuestos, nuevos gravámenes y nuevas contribuciones; es preciso aprovechar aquí palmariamente la experiencia que ya se tiene de Bolivia y del Paraguay, que la guerra significa incalculables padecimientos y víctimas sangrientas de parte de las masas trabajadoras en holocausto de los intereses de las clases dominantes. Al mismo tiempo, la acción antiguerrera general en el campo debe ser coordinada con una serie de reivindicaciones parciales susceptibles de mitigar la situación de las masas campesinas pobres y medias y de los peones; por ejemplo, la reducción de los impuestos, la organización de créditos sin interés (en efectivo, en semillas, en instrumentos agrícolas y en abonos) y la concesión de subsidios de crisis a expensas de la reducción de los gastos militares. Sin seguir en absoluto las teorías anarquistas de “negarse a hacer el servicio militar”, los Partidos Comunistas deben explicar a la juventud campesina llamada a hacer el servicio militar en los ejércitos burgueseslatifundistas la necesidad de asimilar el arte de manejar las armas para apuntarlas contra las clases dominantes y sus gobiernos, con el fin de derrocar por vía revolucionaria la dictadura de los feudales, obtener la tierra y organizar la dictadura soviética de los obreros y de los campesinos.

\* \* \*

La labor en el campo era y sigue siendo hasta ahora un sector atrasado en el trabajo de la mayoría de los Partidos Comunistas de la América del Sud y del Caribe. Precisamente en esto, sea dicho de paso, manifiéstase el atraso general de los Partidos Comunistas, remarcado por el XII Pleno del C.E. de la I.C., con respecto a las posibilidades revolucionarias objetivas que se van creando por el desarrollo de la crisis, por el movimiento de las masas y por la lucha en el campo de las clases dominantes.

El ascenso revolucionario va creciendo. El campesinado laborioso aprende cada vez más a entender el verdadero sentido de la demagogia “izquierdista” de los socialistas y de los partidos burgueses terratenientes. Su lucha se va radicalizando cada vez más. La lucha por la tierra se convierte en su eje fundamental. La influencia política de los Partidos Comunistas y la dirección que ellos imprimen al movimiento campesino (a pesar de que siguen siendo deficientes) se van intensificando.

La revolución agraria, antifeudal y antiimperialista, dirigida por el proletariado y sus Partidos Comunistas, va acrecentando. Los países de la América del Sud y del Caribe se convierten en escenario de los combates de clase cada vez más intensos.

La lucha por el campesinado, como aliado fundamental y principal del proletariado en esta revolución, es ya, debido a esto, singularmente impostergable y primordial.

## Problemas de dirección concreta y diaria del Partido

A medida que se envenena la crisis del sistema capitalista y que germinan las primicias de la crisis revolucionaria en los principales países capitalistas, se plantea ante todos los partidos comunistas con una agudeza creciente la cuestión de la dirección concreta y diaria, en pleno terror policíaco y en la absoluta ilegalidad de la actividad del Partido.

¿Qué entendemos por dirección concreta y diaria? Se puede calificar de dirección concreta la que se expresa por una ayuda sistemática, por instrucciones y control de la aplicación de la línea general del Partido y de la Internacional Comunista, adaptándose a las particularidades de los diversos sectores importantes de la lucha de clases (regiones industriales, grandes empresas, centros importantes, movimientos revolucionarios de los campesinos, etc.). Esta dirección concreta tiene por antinomia la de por "circulares", que se traducen en directivas generales a todas las organizaciones del Partido sin tener en cuenta las condiciones particulares de cada organización y sin concentrar la acción en los principales sectores, método practicado de ordinario hasta estos últimos tiempos y que subsiste todavía. Es esta una forma de dirección muy perjudicial ya que los comités del Partido, en presencia de un desenvolvimiento desigual de la ola revolucionaria (desigualdad que va hoy agravándose), no pueden llenar sus funciones dirigentes más que teniendo obligatoria y escrupulosamente en cuenta las particularidades concretas de cada sector del frente de la lucha de clases revolucionaria.

Debe entenderse por dirección diaria del Partido, la que consiste esencialmente en hacer reaccionar rápidamente a las organizaciones de base del Partido (y las organizaciones de masas ligadas a él, los sindicatos, etc.), ante todas las modificaciones de la lucha de clases, de defensa de los intereses de los obreros y de las masas campesinas. La dirección diaria es la antípoda de la dirección "por resolución" (todavía no eliminada hoy): los comités del Partido adoptan resoluciones, votan por la línea, etc., y después nadie controla la aplicación de estas decisiones. Ocorre incluso (y hoy todavía desgraciadamente) que las decisiones largas y abstractas sean tomadas con un gran retraso. La dirección del Partido "por circulares y resoluciones" es una muestra típica del espíritu burocrático del aparato del Partido. Justamente a esta forma de dirección debe oponerse la dirección concreta y diaria.

Así, los trazos esenciales de la dirección concreta y diaria del Partido deben consistir:

1.—En aproximarse lo más posible a las células (de empresa y de calle) y a las fracciones de las organizaciones de masas de base (sindicatos, deportivas, cooperativas, etc.).

2.—En acrecentar hasta el máximo la movilidad de los órganos de dirección del Partido, reducción por consecuencia del campo de acción de cada organización; reducción del personal; reducción máxima del aparato de las secciones, comisiones permanentes; liquidación implacable de las reuniones y debates inútiles, aceleración de los trabajos de las reuniones y conferencias del Partido; cada miembro del comité del Partido debe saber de lo que responde personalmente y lo que debe hacer.

Es innecesario demostrar que la dirección del Partido debe aproximarse lo

más posible a las células y a las fracciones de base de las organizaciones de masa. La dirección de las batallas de masa está en el orden del día. ¿De otro modo, cómo se puede dar una solución racional a esta tarea actual? Prácticamente, esta aproximación significa, primero, que hay que descentralizar los comités regionales que tienen que realizar la acción en una vasta extensión. Observemos que el P.C. alemán ha realizado en su conjunto esta tarea. El P.C. francés trabaja en ello. Es este un trabajo absolutamente indispensable y que no admite ningún retraso.

Paralelamente a esta descentralización de los comités regionales, los comités centrales deben aplicarse hoy a crear sólidos comités locales y de radio, capaces de dirigir los movimientos revolucionarios de masa. Es especialmente importante que cada célula posea un comité dirigente sólido, con autoridad en los miembros de la célula así como a los ojos de los obreros sin partido.

El sentido fundamental de la reorganización del P.C. sobre la base de las células de empresa consiste en crear en las fábricas (sobre todo en las grandes) células capaces de reaccionar por sí mismas ante todos los acontecimientos que ocurran dentro y fuera de la fábrica, ante todos los grandes acontecimientos políticos nacionales e internacionales. Es preciso también que las células de fábrica puedan tomar y tomen una parte activa en los debates y en la solución de todas las cuestiones fundamentales del Partido. No puede obtenerse este resultado más que si la célula de fábrica comprende (entre el número de los obreros de la empresa en cuestión) buenos militantes del Partido, dirigentes obreros populares y ligados a las masas. Si no existiesen tales elementos hay que sacarlos de entre los mejores obreros de vanguardia, formarlos y educarlos con el máximo de perseverancia. Mientras tanto, es preciso afectar a la célula de fábrica en calidad de representante del comité del Partido o de instructor, un militante que pueda realmente estar siempre al corriente de la actividad de la célula y que políticamente pueda responder ante la dirección del Partido del trabajo político y de masa de la célula de que se trate.

Antes de ser lanzado a la ilegalidad, el P.C. alemán se esforzaba por afectar a cada célula de fábrica un instructor designado por su comité local o de radio. Es preciso aplaudir esta medida del Comité central del Partido Comunista alemán, como tendiendo a establecer una relación viva entre los comités del Partido y las células. A este respecto es especialmente deseable que algunos camaradas (tomados por ejemplo entre los antiguos obreros de la fábrica) que conozcan bien la célula en cuestión y que puedan participar en la acción diaria de las células de fábrica, sean designados como delegados e instructores. Estas medidas facilitan extraordinariamente el paso a la ilegalidad. Es esta una lección para todos los partidos comunistas.

Es preciso insistir tenazmente para que cada célula tenga un foco dirigente (un comité, un secretario) capaz de aplicar la línea del Partido y la de la Internacional. Esto es lo esencial. Si para formar una tal dirección de célula, si para realizar una línea justa en el trabajo diario de la célula, es preciso afectarla por un plazo más o menos largo, un delegado o un instructor especial (y tal vez un equipo de varios militantes) es absolutamente preciso hacerlo. Estos delegados e instructores deben tener por tarea fundamental ayudar a las células controladas, ayudarlas a reforzarse hasta que ellas mismas puedan resolver de una manera justa todas las cuestiones esenciales que se relacionen con la aplicación de la línea general del Partido. Debe, pues, exigirse, en primer lugar, que estos delegados e instructores contribuyan a formar y a desarrollar militantes activos, a descubrir nuevos jefes y a hacerles participar en el trabajo práctico. Sería absolutamente falso creer que las células no podrán trabajar bien sin instructor. Incluso hay que combatir resueltamente esta tesis que conduce inevitablemente a la pasividad de las células de fábrica. Es muy importante que las células posean una dirección fuerte, que sepa obrar por sí misma, en las condiciones de ilegalidad en el momento en que la ligazón entre las células de fábrica y los comités del Partido se haga difícil y puede ser incluso interrumpida durante un período bastante largo.

La segunda condición importante de una dirección diaria (sobre todo en

las condiciones de ilegalidad) es una buena relación viva y muy rápida entre las células de fábrica y los comités respectivos del Partido (comités locales y de radio) que dirigen la actividad de las células de fábrica. Los instructores y los delegados del comité del Partido desempeñan un gran papel, a veces decisivo, en la obra del mejoramiento y sobre todo de la organización de estas ligazones. Pero es preciso tender especialmente a hacer participar de una manera sistemática a los mejores militantes activos de las células de fábrica, en el trabajo de los comités del Partido, en calidad de miembros de los comités, haciéndoles participar en las sesiones plenarios ampliadas, en las conferencias, etc.

La ausencia en el seno de los comités de base del Partido (esto es cierto también para el Comité Central, pero sobre todo para los comités de base del Partido) de militantes activos de las principales células de fábrica, de las fracciones de las organizaciones de masa más importantes, debe ser considerada como absolutamente anormal. Un tal comité del Partido (y en primer lugar un comité local, de radio o de región) estará inevitablemente separado de su base y no podrá dirigir como se precisa el trabajo de las células de fábrica y de las organizaciones de masa y ningún instructor podrá colmar esta laguna. Allí donde se cree esta situación es preciso convocar urgentemente una conferencia del Partido que reelija el comité, y sin esperar a la conferencia, es preciso cooptar representantes de las principales células de fábrica y de las fracciones de las organizaciones de masa. Además es preferible que estos representantes no sean designados por resoluciones del comité, sino elegidos en las asambleas de células y de fracciones y tomados entre los mejores militantes y los más populares y más estrechamente ligados a las masas. Nuestros camaradas alemanes tendrán ahora que ocuparse seriamente de esta cuestión, porque desde antes del paso del Partido a la ilegalidad había muy pocos obreros de fábrica en los comités de radio y de región. Hoy, en la nueva situación, las cosas deben empeorar inevitablemente si el Comité Central no toma inmediatamente las contramedidas indispensables.

La transformación de los comités locales y de radio y de las células de fábrica y de calle en sólidas organizaciones del Partido, que den pruebas de iniciativa, ligadas a las masas y agrupando a los dirigentes revolucionarios más avanzados y más populares entre las masas, facilitará en una enorme medida la acción del Comité Central y de los comités regionales. Estos centros superiores de la dirección del Partido tendrán entonces toda la posibilidad de concentrar su acción en lo esencial: asegurar la aplicación inflexible de la línea general del Partido en el trabajo de las organizaciones locales, con el fin de que se tengan en cuenta todas las particularidades del trabajo local del Partido en la lucha por la línea general. Los instructores y los delegados del Comité Central y de los comités regionales deben ser los primeros en obrar en este sentido. Es preciso además exigir de los comités centrales y de los regionales que intensifiquen la actividad de la prensa del Partido (publicaciones periódicas, folletos, manifiestos, etc.), utilizándolos lo más ampliamente posible como medio de instrucción de las organizaciones locales del Partido, de las células, miembros y obreros simpatizantes. Deben popularizar sin tregua, por medio de las formas más diversas de prensa, la línea general del Partido adaptándola a los diversos sectores del frente de la lucha revolucionaria. La importancia del aparato de difusión de la prensa del Partido, de la multiplicación de los grupos de amigos de la prensa del Partido, de un amplio movimiento de corresponsales obreros, aumenta considerablemente en estas condiciones.

Ante la prohibición de la prensa legal del Partido (en Alemania hoy, por ejemplo), los periódicos de célula de fábrica adquieren una gran importancia. Esto da, pues, al Comité Central la tarea de proporcionar a estos periódicos de fábrica la documentación indispensable por medio de los comités de prensa centrales y regionales del Partido. Los órganos dirigentes centrales del Partido pueden por medio de su prensa dirigir concretamente la lucha de las células de fábrica y hasta de sus adherentes. Pueden también orientar por la vía de la lucha revolucionaria el más amplio contingente de lectores de la prensa del Partido.

La condición indispensable de una dirección diaria y concreta es también un reparto racional del trabajo en el seno de los comités del Partido y una estructura interior racional de las células de fábrica y de calle. Toda la experiencia de la edificación del Partido demuestra que las secciones de los comités del Partido no responden ya, en su antigua forma, a las exigencias actuales, son en cierto modo un muro que separa el comité de las organizaciones inferiores. La Internacional Comunista decidió, desde antes del XII pleno del C.E. de la I.C., liquidar las secciones sindicales en todos los partidos y ha recomendado que se disuelvan todas las secciones del Comité Central del Partido inglés. Después de este XII pleno, los partidos comunistas alemán, austríaco y checoslovaco redujeron a dos, por su propia iniciativa, el número de las secciones del Comité Central: organización y agitación y propaganda. Las funciones de las demás secciones del Comité les fueron repartidas.

Esta reorganización es muy característica. Su objeto es subordinar directamente al Secretariado todas las ramas de la actividad del Partido y hacer así de él un órgano que dirija efectivamente, sin hacer pasar previamente las cuestiones por las secciones del aparato, como antes. Es evidente que no todo anda como es debido en esta organización del aparato efectuada por los tres partidos en cuestión. Tendrán que ser introducidas modificaciones diversas, pero hay que atenerse a la línea adoptada y los demás partidos deberán aprovechar la experiencia. Estos problemas afectan en una medida mayor todavía a los comités regionales y locales. Una cuestión resuelta por el Comité del Partido debe ser transmitida urgentemente a las organizaciones de base para la aplicación de las decisiones y viceversa, la información sobre la actividad de las organizaciones de base, sobre las diferentes manifestaciones de la lucha de clases, debe ser analizada lo más rápidamente posible por el Comité del Partido, es decir, que el número de los eslabones intermediarios debe ser también aquí reducido a su más simple expresión, a ser posible a cero.

¿Qué quiere decir que el Comité del Partido debe reaccionar inmediatamente ante los acontecimientos? Esto significa que, en primer lugar, es preciso poner resueltamente fin al estado de cosas muy frecuente en la actualidad: un secretario, y en el mejor de los casos uno o dos permanentes retribuidos trabajan en los comités del Partido. Es preciso establecer la estricta regla de que el secretario no resuelva más que las cuestiones corrientes del aparato, que todas las cuestiones, por poco importantes que sean, de la acción del Partido, deben ser resueltas colectivamente, todas las cuestiones fundamentales deben absolutamente ser resueltas en el secretariado y en las reuniones plenarias de los comités del Partido.

Puede naturalmente preguntarse si este sistema no repercutirá en la rapidez de la solución de las cuestiones. De ningún modo, si todo se organiza racionalmente. Si, a causa de las condiciones de la lucha, no se puede convocar rápidamente una asamblea plenaria o el secretariado, se pueden constituir comisiones ejecutivas extraordinarias, etc.

La solución colectiva de las cuestiones asegura dos enormes ventajas: aumenta sensiblemente las posibilidades de una solución justa de la cuestión como consecuencia de un cambio de experiencias y de una crítica recíproca. Contribuye también a aumentar la responsabilidad hacia la organización. Por otra parte, todos los miembros se dan cuenta cada vez más firmemente de que una decisión adoptada colectivamente, después de un análisis circunstanciado de los hechos, debe ser absolutamente aplicada. La solución colectiva de las cuestiones refuerza la centralización de la dirección. A este respecto debe recordarse la importante directiva dada por Lenin en 1902 en su "Carta a un camarada a propósito de nuestras tareas de organización":

"Si desde el punto de vista de la dirección ideológica y práctica del movimiento y de la lucha revolucionaria del proletariado, es necesario el máximo de centralización en lo que concierne a la información del centro del Partido sobre los acontecimientos (y por consecuencia del conjunto del Partido), en lo que concierne a la responsabilidad hacia el Partido, es necesario el máximo



de descentralización. Debemos centralizar la dirección del movimiento. Debemos también (y lo debemos hacer con este fin, porque sin información la centralización es imposible) descentralizar al máximo la responsabilidad ante el Partido de todo colaborador, de todo círculo adherente o afectado al Partido. Esta descentralización es independiente de la centralización revolucionaria y constituye su rectificación indispensable. Con el fin de que el centro pueda no solamente aconsejar, convencer, discutir (como ocurrió hasta hoy), sino dirigir efectivamente la orquesta, es preciso que se conozca bien cada músico y su instrumento. Es preciso saber exactamente en qué lugar y en qué instrumento musical se ha aprendido a tocar, cuál es el que desafina (cuando la música comienza a desgarrar los oídos) y quién, cómo y dónde se debe desplazar para rectificar las disonancias, etc."

Estas indicaciones de Lenin aplicadas a las condiciones concretas de la actividad actual de los Partidos Comunistas, en particular de los países capitalistas donde las primicias de la crisis revolucionaria maduran rápidamente (Alemania) y donde, a causa de la acentuación de las contradicciones de clase el Partido Comunista debe desplegar su actividad a la vez que se prepara para la ilegalidad (Checoslovaquia) exigen ante todo en la práctica una división del trabajo muy precisa en el seno de los comités del Partido (entre los miembros del bureau y del secretariado) con el fin de que cada rama de la actividad del Partido esté dirigida por un militante responsable que tenga la posibilidad de desplegar una amplia iniciativa y que disponga de un pequeño aparato para realizar sus funciones. Esta amplia iniciativa de los dirigentes de las diversas ramas de la actividad del Partido debe apoyarse además en una solución colectiva de todas las principales cuestiones y en la disciplina más estricta en lo que concierne a la realización precisa y rápida de las decisiones y otras directivas de la dirección del Partido. Estas principales funciones de la dirección del Partido son:

1.—La ligazón con las organizaciones superiores e inferiores del Partido y las Juventudes, la coordinación de todas las ramas de actividad y el control y ejecución de las directivas.—2. Las finanzas.—3. La redacción del órgano del Partido.—4. La publicación y la difusión de la literatura del Partido (legal e ilegal).—5. La dirección del trabajo en el ejército.—6. La dirección de la acción en las organizaciones de masa.

Para países como Alemania, con su gran número de diversas organizaciones de masa, cuya mayoría se halla todavía en manos de los enemigos del movimiento obrero revolucionario, no puede realizarse una dirección diaria concreta, si en el seno de estas organizaciones de masa no existen fuertes fracciones del Partido directa y estrechamente ligadas a los comités respectivos del Partido. Las fracciones en estas organizaciones de masa deben con este fin estar también estrechamente ligadas a las células de fábrica. Durante su actividad deben apoyarse en estas células y éstas a su vez rodearse de toda una red de organizaciones legales y semilegales en el interior y fuera de la fábrica (sindicatos, deportivas, cooperativas, culturales, etc.).

En lo que concierne a las células de fábrica hay que atribuir a las principales ramas de la actividad del Partido:

a) La ligazón con los comités del Partido, con las juventudes comunistas y las células de taller, la coordinación de todas las formas de actividad del Partido en las células y el control de la ejecución de las directivas de los organismos superiores.

b) La dirección de trabajo sindical en la fábrica y la ligazón con las fracciones respectivas de los sindicatos y de las organizaciones de parados.

c) La difusión de la literatura del Partido en las fábricas (legal e ilegal).

d) La organización de la autodefensa en la fábrica.

e) El tesorero.

f) El periódico de fábrica.

Estos esquemas de organización no deben ser considerados más que como punto de orientación. La estructura interior del Comité del Partido y de la célula

lucha debe en cada caso particular responder a todos los aspectos del problema dado y también obligatoriamente al contingente de los militantes activos, al grado de su preparación, a las fuentes materiales de que dispone la organización del Partido, etc., etc. Lo esencial que debe retenerse en todos estos esquemas, es:

a) Un bureau y un comité del Partido de pocos miembros que puedan reunirse rápidamente.

b) El trabajo colectivo, obligatorio en el seno del bureau, de las asambleas plenarias periódicas de los comités del Partido para resolver todas las cuestiones interiores.

c) La división precisa del trabajo en los comités y bureaux del Partido, en virtud del principio de centralización de la dirección y descentralización de las funciones.

d) Una hábil coordinación de los métodos legales, semilegales e ilegales del trabajo del Partido.

e) La introducción en los organismos de la dirección del Partido de militantes obreros populares y estrechamente ligados a las masas.

f) La reacción más rápida frente a todos los acontecimientos rectificando durante la acción los errores cometidos, aportando, sin interrumpir la acción, las enmiendas y correcciones conforme a las directivas de los organismos superiores.

Y, en fin, es preciso recordar que todas las medidas de organización que tiendan a asegurar, en todas las condiciones, una dirección diaria concreta, deben concurrir para la mejor aplicación de la línea general, para una lucha más efectiva, más decidida y más consecuente contra toda desviación de la línea general y contra todo espíritu de conciliación hacia estas desviaciones y oscilaciones.

El mundo capitalista, corroído por la crisis económica, marcha a pasos agigantados hacia grandes convulsiones sociales. El XII pleno del C.E. de la I.C. ha prevenido a todos los Partidos Comunistas de que en la situación actual de fin de la estabilización capitalista, deben estar listos a bruscos virajes y a explosiones repentinas. Para estar preparados, los Partidos Comunistas deben obrar incansablemente en el refuerzo de sus organizaciones para transformarlas en verdaderas organizaciones bolcheviques de acero, capaces, a pesar de cualquier régimen policíaco, de movilizar a las masas en la lucha emprendida por una solución revolucionaria de la crisis actual y de conducir a buen fin esta lucha.



BELA KUN

## La socialdemocracia contra el marxismo

Nuevos intentos de la II Internacional para "profundizar" el marxismo

(Conclusión)

### LA CRISIS DE LA IDEOLOGIA BURGUESA Y LA HUIDA A LO "ESPIRITUAL"

La rebelión de las fuerzas productivas contra la propiedad privada de los medios de producción, contra las relaciones de producción capitalista que condicionan la existencia y la dominación de la burguesía, se ha acentuado gracias a un hecho decisivo desde el punto de vista económico y político: la existencia y las victorias de la Unión Soviética Socialista. Esta rebelión ha conducido al mundo capitalista a un punto en que las relaciones de producción capitalista deben ser rotas. Nunca la burguesía se había mostrado tan claramente como hoy una "clase superflua". En los países capitalistas está consternada frente a la crisis que reina con una fuerza y un frenesí incesantemente renovados; funda su dominación cada vez más en el terror declarado contra sus millones de esclavos asalariados privados de los medios de existencia más indispensables. En el país donde el socialismo es un hecho consumado, en la Unión Soviética, la clase obrera muestra cada día, libertada de sus explotadores y de sus opresores, detentando el poder y dirigiendo ella misma los soviets, el desarrollo de un ritmo casi increíble de las fuerzas productivas socializadas, con la apropiación socialista del producto. Al abolir las condiciones de vida que le eran impuestas en la sociedad burguesa, abolió al mismo tiempo "todas las condiciones de existencia inhumanas" creadas por el capitalismo. Ni paro, ni esclavitud de la mujer, ni opresión de más de un centenar de naciones. La crisis general del sistema capitalista significa también, sobre todo en presencia de la marcha triunfal simultánea del socialismo en la Unión Soviética, la crisis del poder material de la clase dominante. La crisis del poder material llama, al mismo tiempo, la crisis de la dominación intelectual, de la ideología burguesa dominante.

El sistema capitalista, que no puede dar trabajo y pan a los millones de sus esclavos asalariados, no podría disimular sus necesidades intelectuales ni satisfacerlas de manera continua, por medio de sus ideologías incluso "anticapitalistas". El período de agravación de la crisis económica general es al mismo tiempo un período de crisis para todas las ideologías burguesas, medios que usa la burguesía para someter a las masas explotadas y oprimidas. Las masas hambrientas, en particular los millones de jóvenes obreros cuya "entrada en la vida" se hace en un momento de duras privaciones, del paro y del terror, reclaman no solamente trabajo y pan, sino también una ideología. El período de la crisis universal se ha transformado en el período de "la gran duda" respecto a la burguesía. Palabras como "quebrantamiento", "descomposición", "desmembramiento", "derrumbamiento", "ruina" y "caos", son las palabras más empleadas no solamente en el terreno de la economía, sino también en el de la ideología.

"¿De qué se trata en realidad?, se pregunta uno de los militantes del círculo fascista "Tatkreis" que se dice ideólogo de la Joven Alemania. Este decisivo problema se impone hoy a todos los que piensan, no les deja tranquilos y conmueve todo su ser. Lo que vivimos hoy, ¿es el resultado y el fin de un desenvolvimiento que ha absorbido inmensos sacrificios y ha removido a la humanidad de arriba abajo? ¿Es el fin?"

El párrafo que damos a continuación, tomado de la Filosofía de la Historia, de Hegel, sobre las guerras de Napoleón, puede referirse a los países vencedores, Francia, Inglaterra, Estados Unidos, así en lo que concierne a la economía como a la ideología:

"Jamás fué obtenida victoria tan aplastante, jamás fué realizada campaña más ge-

neral; pero tampoco se vió nunca con claridad más deslumbradora la impotencia de la victoria."

El furor del nacionalismo en los países vencedores, como en los países vencidos, es la expresión de la impotencia a que está reducido el mundo, después de que el nuevo reparto por el tratado de Versalles y la convención de Washington han multiplicado los focos de guerra. Por otra parte, es también el resultado de la impotencia de la burguesía en el terreno de la política interior. En efecto, sintiéndose cada vez más molesta por las consecuencias de la crisis, en la aplicación de la ideología de las reformas sociales, la burguesía se ve obligada a recurrir cada vez más a la demagogia nacional.

El pacifismo, esta falsificación de la sincera voluntad de paz de los trabajadores (de este primer indicio de la protesta instintiva contra la guerra imperialista y de la consciencia del carácter reaccionario de los preparativos de guerra imperialista y de intervención armada contra la U.R.S.S.), atraviesa una profunda crisis. La burguesía es cada vez menos capaz de disimular que la causa de la guerra reside en el propio capitalismo, que el capitalismo y la guerra son inseparables. Los que aceptaban de buena fe el pacifismo, le abandonan, se acercan, como lo ha probado recientemente el congreso de Amsterdam, a la idea de la lucha revolucionaria contra el capitalismo, generador de guerras.

Por el contrario, los que en el movimiento pacifista no eran los engañados, sino los engañadores, se descubren cada vez más a los ojos de las masas como agentes pacifistas de los preparativos de guerra y de intervención imperialistas.

La "revalorización de todos los valores", expresión de renovada desconfianza a cada nueva crisis, respecto a todas las ideologías tradicionales de la burguesía, se extiende a todos los terrenos de la ideología burguesa y ante todo al problema de la vitalidad del propio sistema capitalista.

Los jefes políticos y económicos, los ideólogos dirigentes de la burguesía que creen todavía que el capitalismo puede seguir siendo lo que es, no son más que mirlos blancos. Las palabras de los curanderos económicos, tanto burgueses como socialdemócratas, sobre el "capitalismo tardío", el "capitalismo organizado", tienden únicamente a ocultar el hecho de que el capitalismo esté en mala postura. Sin embargo, necesitan salvarle de cualquier manera. Pero los optimistas son poco numerosos. Y su optimismo es no menos potente que las ideas negras de los pesimistas.

"El peligro de que el hombre llegue a ser el esclavo de su herramienta—escribía desde el comienzo de la crisis el profesor Adolfo Weber, uno de los defensores optimistas del capitalismo—, no puede ser descartado con un cambio del régimen económico, sino con una acción ejercida sobre la manera de ver y la vida moral de los hombres."

La aguda crisis de la economía capitalista considera ciertamente con una sonrisa irónica este insípido charlatanismo. Ha "libertado" a 40 ó 50 millones de proletarios, transformados en parados, de la "esclavitud de la herramienta". A millones de jóvenes ni siquiera les ha permitido gustar de esta existencia de esclavitud. La "acción ejercida sobre la manera de ver y la vida moral de los hombres", ésa es la socialdemocracia, ése es el fascismo. ¿Persistirán mucho tiempo en querer contener los asaltos del proletariado contra el sistema capitalista, contra la burguesía? Esta es en los actuales momentos la gran inquietud de la burguesía y de sus productores de ideología.

"En este período de "gran duda", de la "revalorización de todos los valores", donde todo en la economía, en el aparato del poder, en la ideología del capitalismo, está quebrantado hasta sus cimientos, el edificio de la doctrina marxista se eleva orgulloso, sólido, indemne en sus menores partes y detalles, en medio de la crisis de las ideologías."

El teórico económico más considerado de la burguesía, el profesor Schmalenbach, reconoce con resignación:

"¿Lo que estamos atravesando no es en el fondo la realización de la predicción del gran socialista Marx?"

Pero no es este "reconocimiento" de Marx por un ideólogo de la burguesía, lo que mejor caracteriza la "debacle" de la ideología burguesa y la victoria que el marxismo-leninismo obtiene sobre ella. Lo que menos salta tal vez a los ojos, pero es mucho más característico, es que la burguesía en su período de declinación, se desvía de todo lo que creó en su período de ascensión. En la elaboración teórica del socialismo científico, Marx y Engels, cuya teoría tenía "profundas raíces en los hechos económicos materiales", se apoyaron en todo lo que la joven burguesía en el curso de su desarrollo había creado de mejor, tanto en lo que se refiere a ideología, como al "material intelectual existente".

La filosofía clásica alemana, en primer lugar Hegel, la economía política clásica inglesa, en primer lugar Smith y Ricardo, y el socialismo francés, Saint Simon y Fourier en primer lugar, suministraron este material intelectual existente. La elaboración del socialismo científico, del comunismo crítico, por Marx y Engels, proseguía teóricamente en forma de crítica de estas doctrinas, ya que estas últimas se oponían a los hechos objetivos y a las relaciones entre ellos. Todo lo que, en estos sistemas, excedía los límites estrechos del pensamiento burgués, fué salvado por Marx y Engels y transmitido al proletariado.

La burguesía podrida se desvía, en el período de su declinación, incluso de lo que resta de los productos espirituales creados en el período de florecimiento de su clase.

Un economista burgués, Hugo Schultz, reconoció hace algún tiempo que la burguesía ha tenido que abandonar la teoría clásica de la economía política, porque, desde el punto de vista de esta teoría, no podía combatir al marxismo. El período de la crisis actual es un período en que la animación de la economía vulgar no ha sido nunca tan viva en el campo de la ciencia burguesa. La refutación de toda ley en la economía, el rechazo de toda teoría, son los principales trazos característicos de estos mercenarios de la economía burguesa.

La crisis económica no es de ninguna manera para ellos una consecuencia del desenvolvimiento económico sometido a leyes determinadas; su causa no reside en la economía, sino en el "alma", es una crisis "de confianza". Estas economías vulgares no tienen nada de común con la teoría clásica de la economía política que los mejores representantes de la joven burguesía elaboraron en la lucha contra el feudalismo, para la victoria del modo de producción capitalista.

La filosofía clásica alemana, que transportó con destino a la cobarde burguesía, la gran revolución francesa al terreno de la filosofía, está hoy definitivamente muerta para ella. El representante más eminente de la escuela clásica, Hegel, es una vez más tratado por la burguesía de "gallo muerto". Marx y Engels se han alineado del lado revolucionario de la filosofía hegeliana, del método dialéctico. Despojaron la dialéctica de la envoltura mística del idealismo hegeliano. Colocaron a "la dialéctica sobre sus pies", demostrando que el ideal no es otra cosa que lo material transportado e interpretado en el cerebro humano.

La burguesía se vió obligada, en su período de crisis, a volver la espalda a Hegel, porque su dialéctica se le hizo impracticable hasta bajo su envoltura idealista. La dialéctica hegeliana excluye justamente aquello de que la burguesía tiene más necesidad en período de crisis: considerar lo que existe, el orden existente, como definitivamente establecido.

La fuga ante la verdad, la evasión "a lo espiritual" es el fenómeno más general de la ciencia burguesa. Unos se refugian en la religión, tanto en las religiones cristianas como en las viejas religiones paganas, como hacen algunos fascistas en Alemania; en las religiones orientales, en el budismo, como los teósofos en Inglaterra. Se ven formarse en el seno de la burguesía toda suerte de escuelas de mística filosófica, esa religión de la burguesía refinada que ha perdido su fe en el dios cristiano y en el dios judío, porque el dios judío en su unidad, como el dios cristiano en su trinidad, se han mostrado incapaces de prevenir al capitalismo contra la crisis.

Esta fuga ante la verdad ha arrastrado también a la juventud. Los movimientos de jóvenes donde se ve manifestarse la ideología del "regreso a la naturaleza", como el viejo germanismo, el viejo celtismo, toda clase de sectas vegetarianas, el pacifismo religioso, etc., no son otra cosa que productos de la descomposición de la ideología burguesa.

También la socialdemocracia huye a "lo espiritual". Los burócratas sindicales ingleses, los líderes socialistas americanos concilian sus funciones de bonzos en las organizaciones obreras, con los puestos de predicadores en las sectas religiosas. Los socialistas religiosos son ya mejor mirados en los partidos socialdemócratas que los librepensadores radicales. El líder socialdemócrata alemán Sollmann, confiesa su catolicismo militante. Otto Bauer se ha transformado ni más ni menos en un "deísta", que ha dado a su dios socialdemócrata una libertad de conciencia por encima del tiempo, del espacio y de las clases. Las peores formas del idealismo más insípido han sustituido el viejo materialismo francés y hasta el idealismo de la filosofía clásica alemana.

En Francia, las diversas corrientes radicalesocialistas, que se consideran sin embargo herederas de la revolución francesa y del socialismo francés, repudian todo recuerdo de los grandes utopistas del socialismo francés, de la gran revolución francesa. El socialismo de los grandes utopistas se atenía a las tradiciones de la revolución francesa, a la divisa "Libertad, Igualdad, Fraternidad". Los grupos radicalesocialistas franceses han sustituido esta divisa por la trinidad: "Panamá, escándalo, corrupción".

Nunca hubo momento más oportuno, nunca se impuso más fuertemente la obligación a cada comunista de mantener bien alta la bandera del marxismoleninismo, doctrina revolucionaria de las condiciones de la victoria de la clase obrera, hacer del marxismoleninismo el privilegio común de todos los proletarios que buscan su ideología y quieren libertarse en este período de la "gran duda", que penetra hasta en las filas de la juventud proletaria.

Lenin decía: "no hay movimiento revolucionario, sin teoría revolucionaria". Estas palabras adquieren hoy una importancia especial. Millones de jóvenes sin ninguna profesión, millones de adultos que se descalifican profesionalmente en el paro, arrojados al arroyo, están a la rebusca no sólo de un medio de vivir, sino de un principio de vida, de un hilo conductor para la labor de conquistar este medio de vida. Tienen necesidad

de la teoría revolucionaria para resistir a la demagogia fascista y a la hipocresía socialdemócrata.

La burguesía se mantiene sobre las posiciones adquiridas en el proceso de la producción y de la propiedad capitalista privada, y esto con toda la tenacidad y el vigor de su potencia material; persevera en la difusión de su ideología, bien debilitada por la crisis. Y lo hace tanto más cuanto que esta ideología constituye un arma para el mantenimiento de su quebrantada dominación.

El fascismo aparece como método de dominación, de aplicación abierta de la fuerza armada y del terror, y como ideología, allí donde la socialdemocracia no es por sí sola capaz de extender la influencia de la burguesía sobre la clase obrera y de dominar al proletariado en revuelta. Es este fascismo lo que constituye la expresión de la lucha tenaz y desesperada del capitalismo, de esta lucha a muerte por su dominación, por su salvaguardia.

Solamente con una lucha tenaz y armados de las teorías marxistas-leninistas, podremos libertar a los obreros ganados por el fascismo, y sobre todo a las capas de jóvenes obreros de la ideología de la desesperación que los conduce al fascismo.

Esto se aplica también a las masas de jóvenes obreros que, directa o indirectamente, sometidos a la influencia de la socialdemocracia, son, a pesar de ello, parte integrante del principal sostén de la dictadura burguesa. La superioridad del marxismo-leninismo desde el punto de vista de la consciencia de la clase obrera, sobre el fascismo y el socialfascismo, no puede ser puesta en duda. Pero lo más grave, es que de una parte nuestra experiencia de la lucha política y económica no está bastante impregnada de esta teoría y, por otra, nuestra lucha teórica está muy lejos de las exigencias necesarias para aniquilar la influencia política e ideológica de la socialdemocracia y del fascismo en la clase obrera.

Que cada uno de nosotros se dé cuenta de las veces que se ha acordado que el combate histórico del proletariado no implica solamente dos formas de lucha. ¿Pensamos frecuentemente en lo que escribió Engels, en lo que tan fuertemente subrayaron Lenin y Stalin, es decir, que la lucha histórica del proletariado debe desarrollarse, no en dos formas, lucha política y lucha económica, sino en tres: luchas política, económica y teórica?

No tengo la menor duda de que la negligencia en el frente de la lucha económica, que se traduce por el boicot, hoy más disimulado, pero más visible sin embargo, del trabajo sindical de parte de numerosos revolucionarios, no sea debida a una comprensión teórica insuficiente de las condiciones y métodos de la lucha de clases revolucionaria, al desconocimiento de la teoría marxista-leninista.

Planteo otra cuestión: ¿Recordamos con la necesaria frecuencia la siguiente comprobación hecha por Engels en 1875, en los comienzos del movimiento socialista de masas?:

“La indiferencia hacia toda teoría es una de las causas por la que el movimiento obrero inglés, a pesar de las notables organizaciones de sus diferentes sindicatos, avanza tan lentamente; es, por otra parte, la causa del desorden y de la confusión ocasionados por el prudhonismo en su forma primitiva entre los franceses y los belgas, y por Bakunin en una forma caricaturesca entre los españoles y los italianos.”

Ingleses, franceses, españoles e italianos, traducid esto al lenguaje del movimiento actual de vuestro país. Pensad en el “practicismo estrecho” de los jefes de las trade unions inglesas y del Labour Party, que rechazan toda teoría, con el fin de prepararse la introducción de contrabando en la clase obrera, de toda clase de teorías burguesas y pequeñoburguesas, como la teoría de la paz industrial, el socialismo de los “gildes”, etc. Pensad en el sindicalismo francés, que descubre múltiples huellas del anarquismo pequeñoburgués de Proudhon; pensad en los sindicalistas reformistas, en los minoritarios de dentro y de fuera de la C.G.T.U. Pensad en los anarcosindicalistas españoles, que fueron y son los sostenedores de la contrarrevolución en España, y cuyo revolucionarismo caricaturesco ha engañado a numerosos buenos obreros revolucionarios y les ha detenido en la lucha por la transformación de la revolución burguesa democrática en revolución proletaria.

Pensad en lo que dijo Engels respecto a la clase obrera alemana, en cuyas filas sostuvo sus primeros combates:

“Es preciso decir a los obreros alemanes que han explotado con una rara comprensión las ventajas de su situación (ser Alemania la patria del marxismo). Por primera vez desde que existe el movimiento obrero, la lucha es realizada en tres direcciones: teórica, política y económica-práctica (resistencia contra los capitalistas), y esto de manera armoniosa, coherente y según un plan determinado. Es en este ataque concéntrico, por decirlo así, donde reside la fuerza invencible del proletariado alemán.”

Recordaos que en vuestras luchas esta buena tradición del movimiento obrero alemán es y seguirá siendo eficaz, pero preguntaos también si este carácter concéntrico del combate no deja, en muchos casos, mucho que desear.

No puede ponerse en duda que si no hemos extendido nuestra influencia en las

masas tan lejos como lo permitía la situación objetiva, a expensas de la socialdemocracia de todos los países, de los anarcosindicalistas en España y en América del Sur, de los jefes de los sindicatos reformistas en el mundo entero, obedece a que en nuestro trabajo de agitación y de propaganda cerca de las masas, no tenemos suficientemente en cuenta la cuestión de principio de las doctrinas marxistas-leninistas. Es éste un defecto particularmente grave en nuestro trabajo de masa, hoy que ante las masas obreras la crisis, el desarrollo revolucionario, el fin de la estabilización capitalista, los grandes problemas de principios relativos a la lucha y al camino del socialismo plantean la cuestión de dictadura o democracia. Hoy que las victorias de la edificación socialista en la Unión Soviética ponen ineluctablemente en el orden del día el problema de una sociedad sin clases.

La verdad es que la socialdemocracia se ve en la obligación, bajo los golpes que recibe de las masas revolucionarias en los países capitalistas, de simular una vuelta a una política de principios. Las maniobras de izquierda significan una utilización más amplia de la fraseología pseudo marxista. No podemos combatir con éxito estas tentativas de extraviar a los obreros con estas frases pseudo marxistas, más que desarrollando una vasta propaganda marxista y dando un fundamento de principio a nuestra política diaria.

Pero es también contra la sequedad, la pedantería, la burocracia, estos hongos venenosos que brotan frecuentemente en el terreno de nuestro trabajo de masa y que la juventud soporta menos. Es contra esto, contra lo que necesitamos luchar, y para hacerlo no hay mejor medio que impregnar nuestro trabajo cotidiano del espíritu revolucionario y del lenguaje marxista-leninista.

Pensemos también en otro problema que no está mejor resuelto que el del trabajo de masa: el problema de los cuadros. ¿Como podríamos profundizar esta cuestión si, en el examen de este problema, no tomásemos como base las siguientes indicaciones de Engels?

“El deber de los dirigentes es comprender cada vez mejor todos los problemas teóricos, libertarse cada vez más de la influencia de las frases hechas pertenecientes a la antigua ideología, tener siempre a la vista que el socialismo, desde que ha llegado a ser una ciencia debe ser mirado como tal, es decir, ser estudiado. Importará, pues, propagar estos conocimientos así adquiridos y cada vez más perfeccionados entre las masas obreras con un celo creciente, reforzar las organizaciones del partido y de los sindicatos.”

Sería negar el marxismoleninismo, esta conciencia revolucionaria de la clase obrera, inclinarse en un sentido antibolchevique ante la espontaneidad, creer que podemos sin una sólida educación marxista-leninista libertar a nuestros militantes del Partido y de las juventudes de los obstáculos pequeñoburgueses y socialdemocráticos, hacer de ellos dirigentes bolcheviques capaces de comprender la política, el arte de tener en cuenta las necesidades de las masas, el arte de guiarlas, dirigentes que en la guerra futura no desmayarán y sabrán llevar al proletariado a la victoria.

Mirad el Partido Bolchevique templado en tres revoluciones, en las guerras civiles, en escisiones y combates por la unidad de la clase obrera. Este Partido ha aprendido el arte de vencer en las batallas políticas y económicas, porque jamás ha abandonado la lucha teórica, porque sabía dirigir brillantemente las aceradas armas de la teoría marxistas, tanto contra los mencheviques como contra las corrientes de “izquierda”.

Mirad nuestros dos mejores jefes, nuestros jefes victoriosos: Lenin, el más grande teórico y táctico de la revolución proletaria, de la dictadura del proletariado, y el continuador de su obra, Stalin, el teórico y táctico de la edificación socialista. Su fuerza mayor, al mismo tiempo que su mayor orgullo, es que eran y siguen siendo los mejores discípulos de Marx y Engels. Han gastado una gran parte de su saber y de su energía revolucionaria de combatientes en la lucha en el frente teórico por la defensa del marxismoleninismo contra todo intento de falsificación.

Nosotros proclamamos orgullosamente, en la alegría del combate:

**¡Marx es nuestro!**

Necesitamos ahora, sin embargo, tomar plenamente posesión de él para poder combatir y vencer.

Es preciso que la gran masa de los obreros y jóvenes trabajadores participe en esta toma de posesión, que se transformen de combatientes conscientes por la causa de la liberación de la clase obrera, en los edificadores conscientes del socialismo por la dictadura del proletariado.

## La sección de construcción del Partido en "El Machete"

**E**L 20 de octubre del año pasado apareció en el número 241 de "El Machete", órgano combativo del C.C. del Partido Comunista de Méjico, un artículo especial dedicado a los problemas de la construcción del Partido, bajo el título de "Construyendo el Partido". Desde entonces dedica regularmente cada diez días, a medida de la aparición del diario, una columna especial a estos problemas. Es indiscutiblemente una iniciativa excelente (digna de la atención de toda la prensa comunista de la América del Sur y del Centro), sobre todo, si se tiene en cuenta la enorme importancia que tienen los problemas de la construcción del Partido para el Partido Comunista de Méjico. A pesar de una serie de éxitos logrados en año y medio en lo que respecta a la organización del Partido, a su penetración en las empresas, a su crecimiento, a sus ligazones con las masas, etc., el Partido Comunista de Méjico debe hacer frente a la apremiante tarea de lucha por la bolchevización en lo que atañe a su composición social, al nivel político, a la actividad de la masa de afiliados, al contacto con los obreros de las ramas industriales fundamentales, al aumento del número todavía insignificante de células de producción, etc., etc. Uno de los principales factores que detiene el desarrollo revolucionario en el país, es precisamente la debilidad del Partido Comunista, la circunstancia de que la organización del Partido no es suficientemente flexible, de que su estructura orgánica no responde a las condiciones actuales, a las tareas del momento político. He aquí por qué adquiere una importancia tan grande la sección de construcción del Partido en "El Machete", que, como indica muy acertadamente la redacción (número 241), debe "servir de guía" a todos los afiliados del Partido Comunista en su labor y "debe servir para que las variadas experiencias de nuestros compañeros militantes sean aprovechadas por el resto del Partido."

La sencillez de estilo y de exposición de los artículos publicados en la sección mencionada, la manera de tratar los problemas elementales de la construcción del Partido, aprovechando suficientemente pasajes directivos de Lenin, demuestran que la redacción del órgano central del Partido Comunista de Méjico ha tomado en este sentido un camino acertado en la educación precisamente del afiliado de base para mostrar precisamente a éste, al más necesitado, lo que es el Partido, los principios fundamentales de la estructura orgánica del Partido Comunista, la diferencia que existe entre éste y todos los demás partidos, etc.

Pero, desgraciadamente, la redacción cometió en este sentido una serie de errores en cuyo examen quisiéramos detenernos.

1.—El primer artículo publicado en la Sección de la construcción del Partido, está dedicado al problema de las clases. Según la redacción, "el mundo capitalista está dividido en clases: la de los explotadores y la de los explotados" (luego, en los artículos posteriores de la misma sección, en los números subsiguientes del diario, la redacción plantea con acierto el problema de las "clases" explotadoras y "clases" explotadas). Al perder de vista las particularidades específicas de Méjico (y no solamente de Méjico) como país semicolonial y agrario, la redacción, refiriéndose con absoluta falta de fundamento a Lenin, llega a la conclusión de que el explotador es la burguesía (¡nada más!) y que el explotado es el proletariado (¡nada más!). Luego se señala que "entre la burguesía y el proletariado existe una tercera clase: la pequeña burguesía, muy numerosa en Méjico". La redacción incluye en la composición de esta "clase", ade-



más de los pequeños comerciantes, de los pequeños propietarios, etc., también a los campesinos, subdividiéndolos en tres capas fundamentales: pobres, medios y ricos (kulaks").

En este análisis de la redacción de "El Machete" desaparece por completo una clase tan explotadora, y además dominante en Méjico, como la clase de los latifundistas semif feudales, enemigo principal en la presente etapa democrática burguesa de la revolución. Perder de vista este factor, significa sencillamente no entender las tareas ni el carácter de la revolución en su próxima etapa, pues si realmente en Méjico el único o por lo menos el principal explotador fuera la burguesía, también el carácter de la revolución sería muy distinto: tendríamos en el orden del día, no las tareas de la revolución antifeudal, sino las de la revolución socialista. Al mismo tiempo, también el Comité Central del Partido en sus documentos, como la propia redacción del órgano central en sus apreciaciones generales, parten con absoluto acierto del hecho de que en Méjico, donde predominan las formas semif feudales de la explotación, donde se han conservado las condiciones semiesclavistas del trabajo, donde el capitalismo está desarrollado en forma muy débil, donde la propiedad rural está concentrada en manos de los grandes latifundistas y existe un campesinaje sin tierras o con poca tierra, y donde es dueño y señor el imperialismo, la revolución debe afrontar en su etapa próxima tareas de orden burguesdemocrático. Por consiguiente, la deducción de que la clase explotadora de Méjico es únicamente la burguesía, discrepa completamente de la orientación del propio Partido Comunista.

2.—La redacción señala con absoluta razón, el proceso de diferenciación que se está operando en el campesinaje, que "los campesinos pobres están próximos por su posición al proletariado" y los kulaks "forman la burguesía de los pueblos". Pero al mismo tiempo, comete un error al incluir al campesinaje, sin tener en consideración sus particularidades e intereses específicos, entre la "clase" de la pequeña burguesía, "clase" que, según la redacción, se encuentra "entre la burguesía y el proletariado". Hubiera sido preciso señalar antes que nada el papel del campesinaje en la revolución, la circunstancia de que, pese a la diferenciación de clase que se está operando en el seno del campesinaje, dista mucho de ser imposible que en la lucha contra los latifundistas, como clase dominante y contra el imperialismo, el campesinaje actúe como algo homogéneo, como clase de la vieja sociedad feudal, clase explotada por los latifundistas semif feudales. Al mismo tiempo, es indiscutible que precisamente en razón de la existencia de la diferenciación de clase en el campo, el kulak se convertirá rápidamente en una fuerza contrarrevolucionaria, aun en la primera etapa democrática burguesa, de la revolución, actuando—a veces, ya en sus comienzos—, contra las fundamentales masas pobres y medias del campesinaje que combaten bajo la hegemonía del proletariado y bajo la dirección del Partido Comunista. En esto consisten las particularidades específicas del campesinaje en la presente etapa de la lucha contra el feudalismo y el imperialismo. Precisamente, tomando en consideración estas particularidades del campesinaje, no debe arrojársele en "un solo montón" con la pequeña burguesía urbana.

3.—En lo concerniente a la pequeña burguesía urbana, también debe ser diferenciada. No constituye una capa social homogénea. Una parte de ella (elementos acaudalados y explotadores), a medida de su enriquecimiento, se van incorporando a la clase de la burguesía, y la otra parte (los elementos más pobres y explotados), al proletarizarse, pasan a las filas de la clase obrera. La pequeña burguesía urbana, como señala con acierto la redacción, es muy numerosa en Méjico. La conquista de sus elementos más pobres como aliados del proletariado en la revolución democrática burguesa es una de las tareas del Partido Comunista de Méjico.

4.—De suerte, que tomando en consideración las condiciones concretas de Méjico, es indispensable no ver sólo dos clases, burguesía y proletariado, sino terratenientes y burguesía, de una parte, y proletariado, masas fundamentales del campesinaje y capas inferiores y explotadas de la pequeña burguesía urbana, por otra. Y aquí es preciso, claro está, tener en cuenta tanto la heterogeneidad social del campesinaje y de la pequeña burguesía urbana, como la presencia de

# NUEVAS PUBLICACIONES

Acabamos de poner a la venta toda una serie de folletos cuya lectura es indispensable a todo militante obrero atento a los intereses revolucionarios de su clase.

He aquí algunos títulos:

Tesis del XII Pleno del C. E. de la Internacional Comunista . . . . .	0,40
F. ENGELS: Carlos Marx (El 50.º aniversario de su muerte). . . . .	0,40
STALIN: Por la victoria del II Plan Quinquenal . . . . .	0,40
Por la tierra, el pan y la libertad . . . . .	0,50
PERCHIK: Marx, maestro y jefe del proletariado. . . . .	0,50
SINANI: Las luchas interimperialistas en América . . . . .	0,40
LOSOVSKI: Anarquistas y comunistas en la revolución española. . . . .	0,40
ENGELS: Principios de Comunismo (nueva edición) . . . . .	0,25
MANUILSKI: La U. R. S. S. y el proletariado mundial . . . . .	0,40

## ACABA DE APARECER:

FRITZ HÉCKER

### ¿Qué pasa en Alemania?

Fritz Hecker, miembro del C. C. del P. C. de Alemania, contesta en este interesante folleto las siguientes preguntas: ¿Por qué el fascismo ha conseguido subir al poder en Alemania? ¿Cuáles son las perspectivas del desarrollo ulterior en Alemania? ¿Ha sido justa la política del Partido Comunista?

Precio: 0,20 ptas.

J. CHAVAROCHE

### ¡Comités de fábrica!

### ¡Comités de campesinos!

Las tareas fundamentales del Partido Comunista de España en la etapa actual de la revolución española.

Precio: 0,20 ptas.

## EN PRENSA:

Los Sindicatos en la revolución española.

Los renegados del comunismo en España.

Las clases y los partidos en la revolución española.

La C. N. T. y la F. A. I. en la revolución española.